

DIÁLOGO GLOBAL

6.4

4 ediciones al año en 17 idiomas

Sociología, política
y poder

Anthony Giddens

Estancamiento
económico
en Grecia

Vassilis Fouskas,
Maria Markantonatou,
John Milios,
Spyros Sakellaropoulos,
Stratos Georgoulas

El aborto en
América Latina

Julia McReynolds-Pérez,
Susana Lerner,
Lucía Melgar,
Agnès Guillaume,
Erika Busse

Ciencias sociales
en el mundo árabe

Mohammed Bamyeh,
Seteney Shami,
Idriss Jebari

Columnas especiales

- > George Ritzer sobre la McDonaldisación y la prosumición
- > Más de 40 años con la sociología internacional
- > Presentando al equipo editorial japonés

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa

VOLUMEN 6 / NÚMERO 4 / DICIEMBRE 2016
www.isa-sociology.org/global-dialogue/

DG



> Editorial

Mirando hacia atrás, mirando hacia adelante

Este número continúa mirando hacia atrás y hacia adelante, reflexionando sobre los últimos seis años de *Diálogo Global*, y sobre el giro desde los efervescentes movimientos sociales – Indignados, Occupy, Primavera Árabe, etc. – hacia movimientos de derechas que han instalado regímenes autoritarios en Egipto, Turquía, Polonia, Hungría, Filipinas, Argentina y Brasil. Esta tendencia global puede rastrearse, en parte, hasta las tormentas de un capitalismo internacional que atropella a los estados nación, minando la autonomía gubernamental y desacreditando la política electoral oficial, lo que lleva al populismo tanto de derechas como de izquierdas – aunque crecientemente de derechas.

Es pertinente, por lo tanto, que abramos este número con una entrevista a Anthony Giddens, teórico de lo que una vez llamó la fuerza devastadora de la globalización. Desde su posición política, como miembro de la Cámara de los Lores, continúa defendiendo las cuestiones que le preocupaban como sociólogo – tales como el cambio climático y las implicancias de la era digital.

El lado oscuro de la globalización puede encontrarse expresado en la suerte de Syriza, el movimiento que casi puso a la Unión Europea de rodillas pero al final, con el poder revertido, puso a Grecia de rodillas. Aquí publicamos cinco artículos que narran las consecuencias desastrosas de la austeridad impuesta a Grecia por la Unión Europea, que trajo incalculable pobreza, pero también incalculable riqueza a sus clases más altas.

En América Latina, en reacción a una década o más de democracia social – la llamada marea rosa – uno a uno los países sucumben a un giro hacia la derecha. Aquí publicamos tres artículos sobre los vientos de cambio tal como se reflejan en las luchas sobre el aborto. Protesta innovadoras han llevado a enfrentamientos con el estado en Argentina, México y Perú. Especialmente interesante es la lucha sobre el uso de una medicación común para evitar o interrumpir el embarazo.

Tenemos tres perspectivas sobre la suerte de la ciencia social árabe. La discusión se desata a partir del primer informe del estado de la disciplina, realizado por Mohammed Bamyeh, quien comienza el simposio con un ensayo sintético, seguido por el de Seteney Shami, que insiste sobre la importancia de cambiar la infraestructura de la ciencia social. Idriss Jebari plantea cuestiones críticas sobre las implicancias de la Primavera Árabe y su desenlace, y postula la posibilidad de que ésta continúe dando vitalidad y nuevas direcciones a la ciencia social.

Publicamos un extracto de la entrevista al reconocido sociólogo George Ritzer, realizada por Labinot Kunushevci, un joven y emprendedor sociólogo de Kosovo. Edward Tiryakian nos ofrece una mirada al pasado con sus reminiscencias de los Congresos de la ISA, comenzando en 1974. Finalizamos con la presentación del equipo editorial japonés liderado por Satomi Yamamoto, quien motiva a sus estudiantes para que se dediquen apasionadamente a la traducción. En relación con esto, me gratifica anunciar la inauguración de *Diálogo Global* en su decimoséptimo idioma – el bengalí – organizada por un equipo de sociólogos entusiastas apostados en Dhaka (Bangladesh) y dirigidos por Habibul Khondker.

> ***Diálogo Global* puede encontrarse en 17 idiomas en la [página web de la ISA](#)**

> **Las propuestas deben ser enviadas a burawoy@berkeley.edu**



Anthony Giddens, prominente sociólogo y teórico británico, ahora político en la Cámara de los Lores, relata los desafíos de ser un sociólogo en la política.



Estancamiento económico en Grecia. Cinco artículos describen las secuelas de las negociaciones europeas de alto nivel para que Grecia siga siendo miembro de la Unión Europea.



El aborto en América Latina. Tres artículos narran las luchas sobre el aborto en Argentina, México y Perú.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

> Comité editorial

Editor: Michael Burawoy.

Editora asociada: Gay Seidman.

Editores jefe: Lola Busutil, August Bagà.

Editores consultores:

Margaret Abraham, Markus Schulz, Sari Hanafi, Vineeta Sinha, Benjamín Tejerina, Rosemary Barbaret, Izabela Barlinska, Dilek Cindoğlu, Filomin Gutierrez, John Holmwood, Guillermina Jasso, Kalpana Kannabiran, Marina Kurkchiyan, Simon Mapadimeng, Abdul-mumin Sa'ad, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Sawako Shirahase, Grazyna Skapska, Evangelia Tastsoglou, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

Equipos regionales

Mundo árabe:

Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Argentina:

Juan Ignacio Piovani, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.

Bangladesh:

Habibul Haque Khondker, Hasan Mahmud, Juwel Rana, US Rokeya Akhter, Toufica Sultana, Asif Bin Ali, Khairun Nahar, Eashrat Jahan Eyemoon.

Brasil:

Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Benno Alves, Julio Davies.

India:

Ishwar Modi, Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Pragya Sharma, Nidhi Bansal, Pankaj Bhatnagar.

Indonesia:

Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana.

Irán:

Reyhaneh Javadi, Abdolkarim Bastani, Niayesh Dolati, Marjan Namazi, Vahid Lenjanzade.

Japón:

Satomi Yamamoto, Yutaro Shimokawa, Shinsha Kameo, Mizuki Ichikawa, Hayato Ishihara, Hiroki Kawabata, Hiromi Murakami, Kenta Kajitani, Kento Kusudo, Hirotaka Tanaka, Chiye Yamada.

Kazajistán:

Aigul Zabirova, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Gani Madi.

Polonia:

Jakub Barszczewski, Adrianna Drozdowska, Krzysztof Gubański, Justyna Kościńska, Kamil Lipiński, Mikołaj Mierzejewski, Karolina Mikołajewska-Zajac, Adam Müller, Zofia Penza, Teresa Teleżyńska, Anna Wandzel, Justyna Zielińska, Jacek Zych.

Rumania:

Cosima Rughiniş, Corina Brăgaru, Nicoleta-Mădălina Ailincăi, Costinel Anuţa, Adriana Bondor, Alexandra Ciocănel, Tatiana Cojocari, Andrei Dobre, Iulian Gabor, Ştefania Cristina Ghio-canu, Alexandra Isbăşoiu, Rodica Liseanu, Mădălina Manea, Anca Mihai, Andreea Elena Moldoveanu, Rareş-Mihai Muşat, Oana-Elena Negrea, Mioara Paraschiv, Ion Daniel Popa, Ioana Silistraru, Eliza Soare, Adriana Sohodoleanu, Diana Tihan, Elena Tudor, Carmen Voinea, Raisa-Gabriela Zamfirescu.

Rusia:

Elena Zdravomyslova, Anna Kadnikova, Asja Voronkova.

Taiwán:

Jing-Mao Ho.

Turquía:

Gül Çorbacioğlu, İrmak Evren.

Consultor de medios: Gustavo Taniguti.

> En esta edición

Editorial: Mirando hacia atrás, mirando hacia adelante **2**

Sociología, política y poder: Una entrevista con Anthony Giddens
por Peter Kolarz, Reino Unido **4**

> ESTANCAMIENTO ECONÓMICO EN GRECIA

Grecia: una historia de goepolítica y bancarrota
por Vassilis K. Fouskas, Reino Unido **8**

Austeridad impuesta por el Estado en Grecia
por Maria Markantonatou, Grecia **11**

Syriza: de la subversión al pragmatismo
por John Milios, Grecia **14**

Ganadores y perdedores en la crisis financiera griega
por Spyros Sakellaropoulos, Grecia **17**

El rescate financiero griego como crimen estatal-corporativo
por Stratos Georgoulas, Grecia **19**

> LUCHAS POR EL ABORTO EN AMÉRICA LATINA

El activismo por el aborto en Argentina en la era del Misoprostol
por Julia McReynolds-Pérez, EE.UU. **22**

Revés para el derecho al aborto en México
por Susana Lerner, México, Lucía Melgar, México y Agnès Guillaume, Francia **25**

El aborto como violencia: una lucha peruana
por Erika Busse, Perú **27**

> LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL MUNDO ÁRABE

Las ciencias sociales en el mundo árabe
por Mohammed A. Bamyeh, EE.UU. **29**

Nuevas infraestructuras para las ciencias sociales árabes
por Seteney Shami, Líbano **31**

Las ciencias sociales árabes, antes y más allá de la primavera
por Idriss Jebari, Líbano **34**

> COLUMNAS ESPECIALES

George Ritzer sobre la McDonaldisación y la prosumición
por Labinot Kunushevcı, Kosovo **37**

Rincón histórico: más de cuarenta años de sociología internacional
por Edward A. Tiryakian, EE.UU. **39**

Presentación del segundo equipo editorial japonés **41**



> Sociología, política y poder

una entrevista con Anthony Giddens



| Anthony Giddens.

PK: *Usted ha escrito sobre una amplia gama de temas: teoría de la estructuración, materialismo histórico, modernidad tardía y globalización, transformaciones de la vida personal y sexualidad, tercera vía, cambio climático, el futuro de la Unión Europea, y ha comenzado recientemente a dar charlas sobre la revolución digital. ¿Diría que hay algún tipo de hilo conductor que recorre todas o la mayoría de las áreas de su trabajo?*

AG: Mi plan general ha sido mirar la naturaleza de la modernidad – la emergencia del orden industrial y su difusión a través del mundo, por lejos el período más revolucionario y transformador de la historia. Para mí, la historia es sustancialmente discontinua: no hay un modelo evolutivo de historia que funcione. Siempre hay personas situadas, haciendo cosas en contextos ambientales, sociales y geográficos particulares que condicionan lo que hacen, pero a los que también responden y remodelan de diversas formas. No comparto la visión durkheimiana de las ciencias sociales, en la que parecemos ser agentes pasivos más que seres con conocimiento. Erving Goffman – tal vez el más grande de todos los sociólogos – enfatiza la naturaleza especializada de lo que la gente hace en la vida cotidiana, sin necesariamente saber que lo hacen. Mi ambición ha sido relacionar esa perspectiva con procesos más macroestructurales. Esto no es fácil de cumplir pero me parece crucial: mucha de la vieja sociología nos retrató como si fuésemos meros objetos

Anthony Giddens lideró el renacimiento de la sociología británica en la década de 1970 con libros pioneros sobre teoría social que reinterpretaron los clásicos para la era moderna. Analizó minuciosamente la cuestión de la agencia en un mundo estructurado, el vínculo de micro-procesos con fuerzas macro y la relevancia de la globalización para la vida cotidiana. Más recientemente, ha abordado las consecuencias de la revolución digital y la amenaza del cambio climático para la existencia humana. Es autor de más de 30 libros, ex Director y Profesor Emérito de la London School of Economics y, desde 2004, miembro de la Cámara de los Lores. En la entrevista que sigue reflexiona sobre el lugar de la sociología en la política.

Peter Kolarz se doctoró en Sociología en la Universidad de Sussex (Reino Unido). Es consultor en investigación de políticas del Grupo Technopolis y ha escrito varios estudios y evaluaciones de políticas, incluyendo algunos para ministerios británicos y para la Comisión Europea. Su libro *Giddens and Politics Beyond the Third Way: Utopian Realism in the Late Modern Age* (2016) [Giddens y la política más allá de la tercera vía: realismo utópico en la modernidad tardía] fue publicado por Palgrave Macmillan. La entrevista fue realizada en la Cámara de los Lores (Reino Unido) el 8 de junio de 2016.

sometidos a causas sociales más amplias. Quería desvelar la sutileza de la relación entre estas cosas. Esa es una de las razones por las que he estado siempre interesado en las transformaciones de las comunicaciones y las conexiones. La transformación de la vida cotidiana y de la identidad es tan importante como los sistemas y problemas de gran escala con los que lidiamos.

PK: Entonces, si hubiera un elemento en el cuerpo de su trabajo que podría considerar como el más importante para aquellos que persiguen el cambio político y social, ¿cuál sería?

AG: Sería el formato del que estamos hablando: la inmensa sutileza de la interacción entre cómo las personas hacen sus propias vidas y al mismo tiempo son criaturas de estructuras más grandes de las cuales forman parte. Eso es tan cierto en política como en otras áreas. Las políticas bien intencionadas no son nunca suficientes y a menudo pueden dar lugar a otra cosa.

PK: En mi libro de 2016 Giddens y la política más allá de la tercera vía resalto su concepto de realismo utópico. ¿Es una noción a la que todavía suscribiría?

AG: El realismo utópico es un concepto que aún utilizo. El desafío general es conectar el idealismo utópico con la realpolitik – en apariencia, dos opuestos. La política carente de ideales carecería de un propósito directivo. Tenemos que concebir estados de cosas diferentes al status quo en algún momento. Al mismo tiempo, los ideales por sí solos son vacuos. La noción de realismo utópico me parece una forma útil de sensibilizarnos sobre el rol de los ideales – de ir más allá del aquí y ahora, por un lado – pero a la vez mostrar que tienen valor en la realidad. Es un dispositivo sensibilizador para pensar sobre la política y el mundo. En la política democrática, un partido que se ha dedicado simplemente a ganar elecciones no ganaría de hecho ninguna elección; y tampoco lo haría uno que tuviera ideales nobles pero fallara en mostrar cómo se relacionan con las preocupaciones y aspiraciones de las personas. Es muy difícil encuadrar este círculo, como todos sabemos.

PK: En relación con su trabajo político en la década de 1990 sobre globalización y tercera vía, ¿cuál sería su veredicto si mirara el panorama político y de políticas ahora? ¿Existe algo de aquel debate que usted todavía consideraría importante, que no se haya tratado aún adecuadamente?

AG: Es difícil recordarlo ahora, pero en aquel entonces la noción de globalización – la creciente interdependencia de individuos, organizaciones y estados en el mundo – era bastante nueva, especialmente en el contexto político. Intentar que los líderes políticos la tomaran con seriedad fue inicialmente complicado. Me miraban perplejos. Luego, casi de la noche a la mañana, todo cambió. No paraban de hablar de

eso, aún cuando a menudo lo hacían en un nivel bastante primitivo. Desafortunadamente, la mayoría de los políticos y muchos científicos sociales han utilizado la noción para referirse principalmente, o enteramente, a la difusión de los mercados globales. La fuerza motora de la globalización tanto entonces como ahora – con el extraordinario avance de la revolución digital – fue sobre todo la comunicación, especialmente la comunicación electrónica.

Utilicé el término “tercera vía” con cierta reticencia. Para mí, no significó desarrollar una posición política “entre” izquierda y derecha, una suerte de camino medio. Menos aún lo vi como una versión de neoliberalismo, la creencia en la sabiduría infinita del libre mercado. Como escribí en mi libro *La tercera vía* en 1998, “la regulación de los mercados financieros es el tema más acuciante de la economía mundial”. Era entonces, y lo soy hoy, un creyente en la crucial importancia de un gobierno activo – el cual, sin embargo, no debe igualarse simplemente al estado, sino que puede venir también de otros organismos. Era entonces, y lo soy hoy, un creyente en el desarrollo de mecanismos de gobernanza global, por más difícil que esto sea.

Para mí la desigualdad era una cuestión clave – como puede ver cualquiera que se tome el trabajo de leer lo que he escrito. Se ha vuelto aún mayor en la actualidad debido a las extremas desigualdades que han surgido en lo alto de la pirámide de la riqueza y por el fracaso de aumentar la productividad, y por lo tanto los salarios, para mucha gente que trabaja en empleos de bajo nivel. El libro de Thomas Piketty *El capital en el siglo XXI* se ha vuelto un éxito mundial porque provee una interpretación potente sobre las razones estructurales que han producido estas notorias disparidades, así como algunas estrategias posibles para reducirlas.

Pero por supuesto la política es nacional y el mundo es global. Por ello persiste algo clave: aún enfrentamos la cuestión de cómo reconciliar la política nacional con un mundo inherentemente global. Una buena parte de las fuentes del populismo proviene de esa dificultad, y del hecho de que todos saben que los políticos nacionales no tienen el poder que deben proclamar que tienen.

PK: ¿Ve alguna manera de romper esta separación entre la política nacional y las transformaciones y desigualdades globales?

AG: Sí, tiene que haber alguna, y en mi libro sobre Europa¹ hablé sobre la necesidad de atacar de manera coordinada la cuestión de los paraísos fiscales y de intentar revertir la desindustrialización en las economías occidentales, conduciendo a una recomposición de la manufactura, aunque en una forma diferente a la del pasado. Eso se superpone con la revolución digital, porque una vez que el dinero se vuelve electrónico puede ser movilizadо alrededor del mundo instantáneamente – uno de los factores que contribuye a generalizar los paraísos fiscales. Sin embar-

go, por esto mismo resulta más difícil que en el pasado esconder el gran remolino de dinero sucio alrededor del mundo. Creo que la opinión pública mundial se ha vuelto también fuertemente en contra de la idea de que se puede esconder una vasta riqueza a nivel global sin que nadie se preocupe al respecto.

Hasta el momento, una gobernanza global eficaz (no digamos democrática) es una quimera, pero tenemos un conjunto de organismos, grupos de naciones y organizaciones internacionales intentando trabajar juntos para resolver los problemas globales. Será muy interesante ver qué sucede como resultado de los acuerdos de París sobre cambio climático: ¿terminarán siendo acuerdos vacíos o no? Aún no lo sabemos, pero son ciertamente muy diferentes de cualquier cosa que haya sido acordada en los papeles con anterioridad. Se puede ver que ya afectan fuertemente la posición de las industrias de combustibles fósiles, al decaer el valor de sus acciones. Existe al menos la posibilidad de que esté ocurriendo una verdadera revolución global en materia de energía baja en carbono, y la pregunta fundamental es cuán rápidamente esto sucederá. Marx dijo que “todo lo sólido se desvanece en el aire”, y quizá esto sea una versión de ese principio; ya veremos. La nueva ola de globalización, provocada por el ritmo, el alcance y la asombrosa velocidad con la cual la revolución digital está avanzando, tiene una gran influencia en esto.

PK: Este ha sido un tema frecuente en su trabajo: la globalización como contracción del tiempo y el espacio, provocada por la tecnología de la información y la comunicación, y los riesgos y oportunidades asociados. ¿Cree que es posible dirigir estos desarrollos, o “manejar la fuerza devastadora de la globalización”, como dijo alguna vez, de una manera constructiva razonable, o tenemos que simplemente “ir con ella” y ver qué pasa?

AG: Internet es un fenómeno extraordinario en términos de su impacto. Es realmente global más allá de cualquier cosa que hayamos anticipado. Conecta las intimidades del yo con lo global. Sin embargo, entendida correctamente, es solo un elemento de la revolución digital. Los otros son las supercomputadoras y la robótica. He llegado a ver a las supercomputadoras como el primer enlace de conexión. El smartphone que tienes en el bolsillo es más poderoso que una supercomputadora de décadas atrás. Este enorme poder algorítmico está disponible al usuario común, tanto como a organizaciones, negocios y estados. Prácticamente todo aspecto de la sociedad mundial está siendo afectado y transformado. Este es un mundo en el cual casi todo es visible a cualquiera, dado que los smartphones se han difundido incluso en algunas de las sociedades más pobres del mundo. Muchos de los migrantes que abandonan áreas de opresión para buscar refugio en otro lugar están usando smartphones y GPS para seguir las rutas deseadas. Esta es la migración del siglo XXI – tal como el EI, que combina

niveles de violencia del medioevo con el dominio de la tecnología digital, es el terrorismo del siglo XXI.

Mucha gente ve que la revolución digital produce un mundo fragmentado, pero muchas de las innovaciones han sido impulsadas por la intervención del estado, muy a menudo con propósitos cuasi-militares. Internet parece efímero, pero tiene una existencia física en forma de cables debajo de los océanos y satélites en el cielo – cosas que están garantizadas en última instancia por los estados y el poder estatal. Por lo que pienso que el resurgimiento de la geopolítica no es tan sorprendente. Las grandes corporaciones y la publicidad ubicua son también fuerzas motoras. Este es un nuevo ambiente, y muchos de los cambios que nos afectan no son mediados por procesos políticos, sino por el poder, ya sea de los estados o de las grandes corporaciones. Nadie votó por un mundo en el que la pornografía esté disponible libremente, en ambos sentidos de la palabra “libre”. Puede ser inocuo, o no. No lo sabemos, porque todo es muy reciente.

PK: Hablemos de la política en el presente: ¿ve actualmente que exista algún debate constructivo sobre el futuro de la izquierda?

AG: Tenemos que intentar crear una nueva versión del centro-izquierda que sociológicamente comienza a partir de los cambios en el tejido de la sociedad mundial y en la vida cotidiana apenas mencionados. El debate de la tercera vía surgió de un análisis de los principales cambios que transformaron nuestras vidas en aquel momento, y tenemos que enfrentar un ejercicio similar en la actualidad. Debemos mirar los grandes cambios en el mundo, ver qué tracción se puede obtener políticamente de ellos, ver cómo encajan dentro del marco de la política nacional y transnacional. Lo que ha sucedido dentro del Partido Laborista con el advenimiento de Jeremy Corbyn para mí es un híbrido – una generación digital más joven que se involucra directamente, pero con ideas que en parte derivan del pasado.

Nosotros en la izquierda tenemos avanzar hacia el futuro. Estamos más allá del período conocido como debate sobre la tercera vía, y se necesitan con urgencia nuevas ideas. También estoy en contra de la idea de que de alguna forma todo se fragmenta – no creo que eso sea cierto. Todavía se está lidiando con la política del poder, con grandes cuestiones: ¿de qué forma podemos conseguir sociedades más igualitarias en el contexto de corporaciones globales?; ¿cómo podemos recuperar las ganancias ilícitas que se acumulan en los paraísos fiscales? Por lo que el poder todavía cuenta mucho. La colaboración entre naciones y, por lo tanto, la política democrática dentro de las naciones y de la UE, importa mucho.

PK: Eso lleva a mi última pregunta. Con más éxito que la mayoría, usted pasó de la academia a la política

>>

formal. Me interesaría conocer su opinión sobre el ser sociólogo en política y, en relación con esto, saber si tiene algún consejo particular para los científicos sociales que buscan que sus trabajos tengan impacto político, que podrían estar interesados en influenciar las cosas que suceden en lugares como este.

AG: Bueno, estoy en política pero no soy de la política. Fui y sigo siendo un académico. Para mí el mejor ambiente es la universidad porque es donde me siento en casa, y tal como he tratado de enfatizar, las ideas y la investigación empírica tienen gran peso en la esfera política. Uno de los problemas principales para cualquier académico involucrado en política es que se puede perder contacto con ambos ambientes. Para los académicos has traicionado la objetividad académica, mientras que para los políticos eres alguien que no tiene noción de las demandas de la vida política cotidiana. Muy fácilmente puedes quedarte encallado entre los dos mundos.

Los mundos político y académico son muy diferentes y no mucha gente intenta tender un puente entre ellos directa-

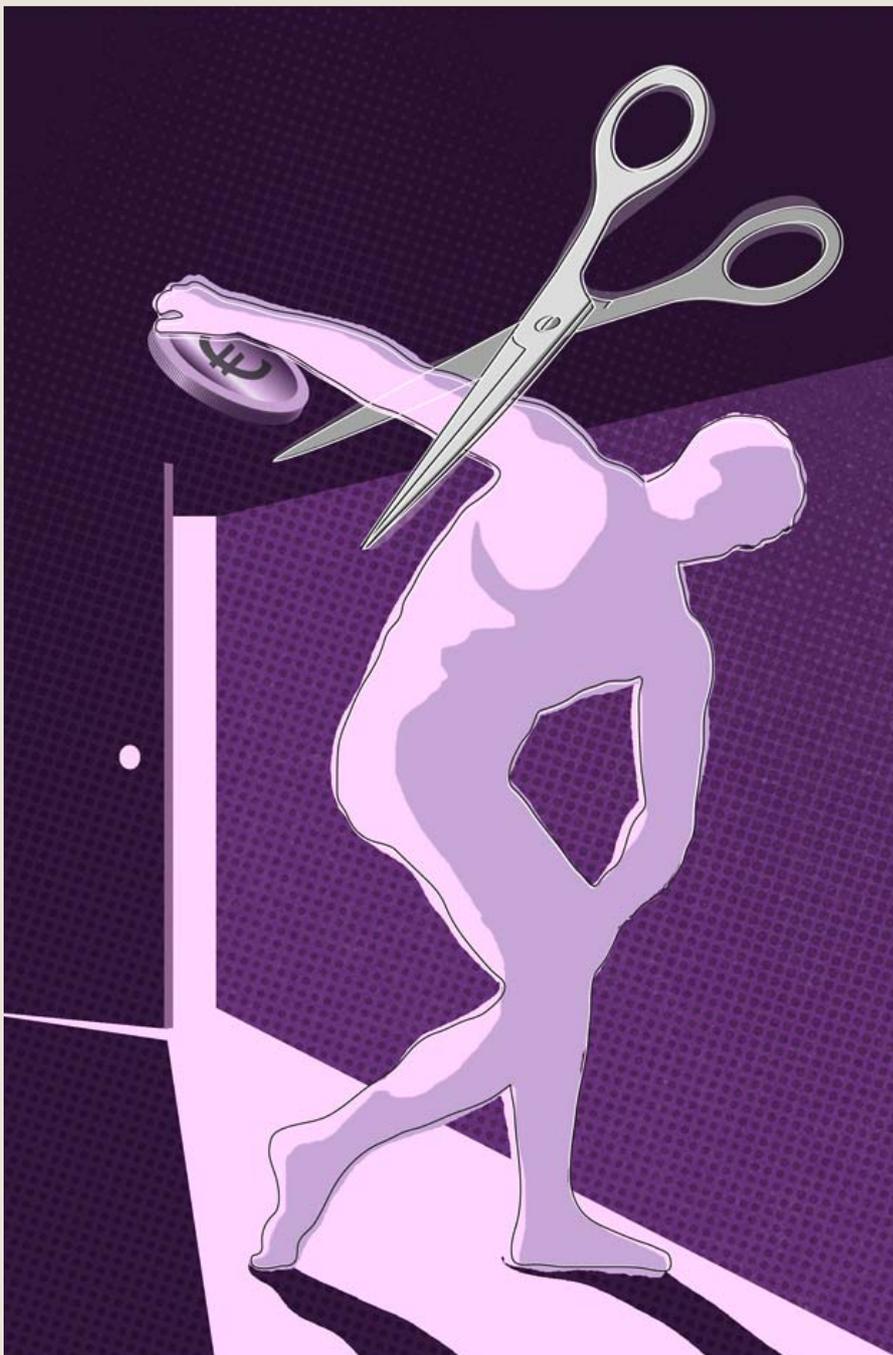
mente. Los *think tanks* juegan un papel mediador importante entre la academia y la política. Dependen de manera fundamental de la investigación universitaria. Su tarea es traducir la investigación académica en propuestas prácticas de políticas – y tienen conexiones más cercanas con los medios de las que suelen tener los académicos. Las más importantes organizaciones de este tipo a menudo tienen contacto cercano con el gobierno de turno, o con un espectro amplio de actores políticos. No estoy diciendo que sea el único camino, pero cuando decidí involucrarme un poco más directamente en política a mediados de la década de 1990 me acerqué al Instituto de Investigación sobre Política Pública (IPPR, por su sigla en inglés) – uno o dos académicos que conocía estaban ya involucrados con ellos. A partir de allí encontré posible desarrollar una red más amplia de gente en la esfera política. El IPPR y su red tenían buenos vínculos en otros países, incluyendo los Estados Unidos. Sin embargo, nunca me convertí en un asesor político formal de nadie, y he continuado viéndome a mí mismo principalmente como un académico. ■

Dirigir toda la correspondencia a Anthony Giddens <Ax.Giddens@lse.ac.uk> y Peter Kolarz <kolarz.peter@gmail.com>

¹ Giddens, A. (2014) *Turbulent and Mighty Continent* [Continente turbulento y poderoso] (segunda edición). Cambridge: Polity.

> Grecia: una historia de geopolítica y bancarrota

por **Vassilis K. Fouskas**, Universidad de East London, Reino Unido



La bancarrota, más que la prueba de disco, simboliza la historia griega. Ilustración por Arbu.

Fundado en 1830 en el cono sur de la península balcánica, abarcando el Peloponeso, Rumelia del sur, Eubea y el complejo de las islas Cícladas, el estado griego fue el resultado de un accidente geopolítico más que de una burguesía industrial nacional en expansión económica. En lugar de reflejar un proceso nacional revolucionario liderado por el capital industrial contra el modo de producción feudal – como fue el caso, por ejemplo, de los *Junkers* prusianos o los piemonteses en Italia – el limitado estado griego era percibido por los poderes imperiales occidentales como una necesidad geoestratégica, como parte del esfuerzo por disuadir las expansiones territoriales de Rusia y Egipto sobre el Mediterráneo oriental. Los factores geopolíticos fueron primordiales para la fundación de Grecia – y hoy en día, las cuestiones geopolíticas/geoestratégicas siguen teniendo una importancia crucial para comprender el origen histórico de la crisis de la deuda griega. Desde la fundación del estado moderno griego, su posición geográfica clave fue utilizada por Occidente no en fa-

>>

vor de la sociedad griega, sino en su propio beneficio.

> **Ataduras del siglo XIX a las finanzas globales**

Para llevar a cabo su guerra de independencia contra los otomanos, las elites griegas recibieron en préstamo grandes cantidades de dinero desde Occidente. En la década de 1820 Grecia recibió dos préstamos de £800.000 y £2 millones respectivamente. El primitivo aparato estatal griego experimentó su primera bancarrota entre 1824 y 1825, cuando no pudo pagar los servicios de las deudas contraídas con Francia e Inglaterra. En 1832-1833 se acordó otro préstamo por 60 millones (en francos de oro), consumido completamente en los gastos de la regencia y el mantenimiento del ejército. Este préstamo llevó a otra bancarrota griega en 1843.

Entre 1827 y 1877-78 Grecia fue excluida de los mercados financieros occidentales. Durante estas cinco décadas y después, los gobiernos recurrieron (con poco éxito) al préstamo interno y fomentaron proyectos de inversión por parte de los ricos griegos de la diáspora, cuyo capital *comprador*, junto con el de las clases comerciantes armenias y judías, era prominente en el Imperio Otomano. Con bajos niveles de desarrollo industrial e imposibilitada para el desarrollo de economías de escala por su pequeño tamaño, Grecia se caracterizó por una economía periférica atrasada y un sistema de gobierno profundamente dependiente a lo largo de todo el siglo XIX; en 1893 se declara en bancarrota una vez más.

De todos modos, a pesar de sus finanzas dilapidadas y sus rudimentarios sectores industrial y bancario, los poderes occidentales siempre vieron a Grecia a través del prisma de sus propios intereses geopolíticos imperiales. A medida que el Imperio Austrohúngaro y el Imperio Otomano se replegaban, nuevos espacios se abrían para el imperialismo de Rusia o de Europa Occidental, renovada

ahora con actores como Alemania e Italia. Los micro-estados cristianos en los Balcanes ofrecían a Occidente espléndidas oportunidades, proveyendo delegados en las guerras en curso contra los turcos otomanos. Para el final de la Primera Guerra Mundial los otomanos fueron empujados fuera de Europa y las fronteras entre los Balcanes/Europa del Este y el Cercano/Medio Oriente fueron redibujadas.

Conquistando territorios e incorporando poblaciones – no todas griegas – Grecia experimentó una actividad industrial sustantiva en las primeras dos décadas del siglo XX, bajo el liderazgo del liberal nacionalista Eleftherios Venizelos. Con el apoyo británico, Venizelos condujo una fracasada guerra subsidiaria contra las fuerzas nacionalistas kemalistas en Asia Menor. El resultado fue una completa catástrofe tanto para Grecia como para Turquía moderna. A pesar de recibir 1,4 millones de refugiados cristianos, Grecia logró, por primera vez en su historia, la homogeneidad étnica. Turquía, por su parte, habiendo perdido a sus clases comerciales más emprendedoras, tuvo que apoyarse fuertemente en una forma de desarrollo económico motorizado por un estado autoritario, y no logró homogeneidad étnica y religiosa.

Sin una base económica robusta y con élites políticas gobernantes fuertemente atadas a los intereses imperiales, Grecia no pudo capitalizar sus ventajas geoestratégicas. De esta manera, en lugar de servir como un recurso, su ubicación geográfica se volvió un lastre permanente. Esto se tradujo directamente en un problema de balanza de pagos que, junto con los constantes préstamos internos necesarios para sostener una maquinaria estatal corrupta y clientelar, produjeron repetidos préstamos insostenibles.

> **La crisis financiera de 1929 y sus secuelas**

Tras la crisis financiera global de 1929 Grecia sufrió una cuarta ban-

carrota en 1932. Luego, el dictador Ioannis Metaxás siguió una política de industrialización por sustitución de importaciones, mejorando sustancialmente la balanza de pagos nacional. Además, en la medida que el poder imperial pasó a manos de la nueva potencia hegemónica global, los EE.UU., la guerra fría produjo dividendos: la importancia geopolítica de Grecia garantizó la llegada masiva de capitales y préstamos estadounidenses, a la vez que marginó a las fuerzas de izquierda del partido comunista local durante la “edad de oro del capitalismo”.

Una vez más, Grecia se mantuvo periférica y profundamente dependiente. En los años 1960, cuando el presidente del banco de Grecia, Xenofón Zolotas, fue a la embajada norteamericana en Atenas para pedir un préstamo, el embajador le respondió señalando un conflicto geopolítico. Efectivamente, el embajador dijo que si Grecia quería un préstamo, tendría que aceptar el Plan de Dean Acheson para Chipre – un proyecto secretamente negociado entre los poderes de la OTAN que proponía la partición de la isla entre Grecia y Turquía, prescindiendo del arzobispo Makarios, quien era en ese entonces el líder electo de Chipre y uno de los fundadores del movimiento no alineado. De esta manera, un asunto geopolítico y un problema de deuda fueron resueltos con un intercambio directo. Tal era la importancia de Chipre para la OTAN y para Occidente que Estados Unidos, por medio de la CIA, indujo una dictadura militar en Grecia; la democracia fue restaurada recién en 1974, cuando la isla ya había sido dividida.

Desde la década de 1950 hasta mediados de la 1970, Grecia no consiguió ponerse al día con el núcleo de Occidente. En este período incluso se tomaron medidas que serían luego llamadas neoliberales, en contraste con las políticas occidentales keynesianas basadas en la demanda. Debido principalmente a las políticas de la guerra fría, su desarrollo económico se orien-



tó hacia la oferta y se basó en principios monetaristas. Aunque la izquierda comunista pro-soviética había sido derrotada en la Guerra Civil (1944-1949), todavía gozaba de un amplio apoyo popular, lo que sustentaba el miedo del gobierno conservador a cualquier intento de abrir la política a la sociedad civil. Tanto la participación política como las políticas económicas orientadas a la demanda permanecieron postergadas hasta 1974.

Pero luego de 1974, los sucesivos gabinetes del derechista Constantinos Karamanlís (1974-1981) y del socialista Andreas Papandreu (1981-1989, 1993-1996) reorientaron la política pública griega hacia un círculo de demanda, poblando la maquinaria estatal con personal político de sus partidos, nacionalizando importantes empresas privadas y, especialmente en la década de 1980, financiando el estado de bienestar a través del endeudamiento inescrupuloso (tanto interno como externo) en lugar de la recaudación de impuestos. Incluso luego de entrar en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1981, Grecia continuó sus políticas orientadas a la demanda en un momento en el que la mayoría de occidente ya había virado hacia la globalización/financiarización neoliberal.

Una y otra vez, las consideraciones geopolíticas tuvieron un peso preponderante: Grecia fue admitida

a la CEE cinco años antes que Portugal y España, como parte de una estrategia para estabilizar el flanco sur de la OTAN, en un momento en que la inversión de capital fijo norteamericano en Grecia estaba reduciéndose. En la década de 1980, capitales franceses y alemanes fueron dominando crecientemente la economía griega, forzando al país a adoptar una agenda neoliberal para poder utilizarlo como plataforma desde la cual extender servicios financieros a lo largo y a lo ancho de los Balcanes.

> Deterioro de la situación económica en la eurozona

Durante las dos décadas siguientes, y especialmente luego de entrar en la eurozona en 2001, la competitividad del país se deterioró rápidamente. Las industrias que tradicionalmente generaban ganancias, como las textiles, desaparecieron. Los servicios financieros y bancarios dominaron la economía y expandieron su campo de acción a los Balcanes y al Cercano Oriente. Uno tras otro se privatizaron los activos públicos. La dependencia del endeudamiento externo e interno creció a tal punto que, dada la apertura de los activos públicos a su adquisición por capitales extranjeros y la pérdida de soberanía monetaria, uno se pregunta si el término “dependencia”

describe adecuadamente la situación económica global del país.

Cuando la crisis financiera global golpeó a la eurozona, Grecia fue la más afectada, porque era y es el eslabón más débil en la cadena financiera neo-imperial de acumulación de capital. Veinte años de financiarización neoliberal, seguidos de severas medidas de austeridad y acuerdos de rescate financiero, no han resuelto ninguno de los históricos problemas económicos griegos: retraso industrial, debilidad institucional, enormes déficits de cuenta corriente y altos índices de endeudamiento en relación con el PIB, importantes déficits presupuestarios y problemas fiscales. Lo que se necesita es una inversión pública robusta, un esfuerzo por construir nuevos sectores industriales y agrícolas basados en nichos de producción, como la energía solar y el crecimiento verde. Al mismo tiempo, una política exterior independiente podría sacar ventaja de la posición geoestratégica y su misión pacifista en los Balcanes y en el Cercano Oriente. Y si esto no puede lograrse dentro de la eurozona tal como está actualmente estructurada, entonces es la eurozona la que tiene el problema, no Grecia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Vassilis Fouskas
<v.fouskas@uel.ac.uk>

> La austeridad impuesta por el Estado en Grecia

por **Maria Markantonatou**, Universidad del Egeo, Grecia



Un vendedor callejero junta sus ropas frente a la persiana de un comercio en el centro de Atenas. Por Petros Giannakouris/AP Photo.

Desde su establecimiento, la eurozona ha seguido propuestas influenciadas por el gran economista liberal Friedrich Hayek, especialmente el aislamiento de las políticas monetaria y fiscal de la política nacional y, por lo tanto, del control y los procesos democráticos. Este proyecto ha sido realizado mediante un banco central supuestamente independiente y un marco institucional que requiere que economías heterogéneas adhieran a las duras reglas del sistema monetario – aún cuando, como en la era del patrón oro, estas reglas no benefician a todos los países por igual. La orientación pro-mercado de la eurozona se volvió más obvia desde el comienzo de la crisis global. Aún cuando algunas fuerzas políticas dentro del proyecto de integración europea estuvieron inicialmente a favor del bienestar

>>

social, desde 2010 el manejo de la crisis, especialmente con relación a Grecia, ha marcado la derrota de la visión de una “Europa social”.

Desde 2010, un liberalismo económico duro ha sido impuesto a Grecia, comenzando con la exclusión del país de los mercados internacionales. En los últimos seis años, gobiernos de diferentes orientaciones políticas (socialdemócrata, de derechas, de izquierdas, tecnocrático, temporal y coaliciones) han impuesto a toda prisa docenas de nuevas leyes y regulaciones dentro del marco de los llamados “Memorandos de Entendimiento”, una serie de acuerdos entre Grecia y sus acreedores internacionales. Para que Grecia obtuviera acceso a préstamos que le permitieran pagar sus obligaciones de deuda, fueron impuestas medidas de austeridad, junto con legislación favorable a las empresas, privatización y una reducción adicional del estado de bienestar griego – ya reducido desde mediados de la década de 1990.

Comenzando por el Memorando I, hasta el actual Memorando III, la disciplina fiscal se ha vuelto la nueva doctrina. Amenazas, presiones y terrorismo psicológico por parte de los acreedores en relación a un posible “Grexit” (la salida de Grecia de la Unión Europea) han prevalecido a pesar de la resistencia intensificada, con cientos de huelgas, demostraciones, protestas y ocupaciones, y nuevos movimientos sociales y partidos políticos opuestos a los acuerdos de austeridad.

Como resultado de las políticas de austeridad, desde 2010 el PIB de Grecia cayó más del 27%, un descenso comparable al del PIB estadounidense en la década de 1930. Los niveles de vida se han deteriorado drásticamente; los recortes en los salarios y las pensiones han ido del 20% al 50%, junto con crecientes impuestos de emergencia; grandes porciones de la población han sido llevadas a la pobreza. En el sector público, los gastos han sido reducidos rápidamente, miles fueron despedidos y las contrataciones se congelaron; al mismo tiempo, procedimientos por la vía rápida permitieron al gobierno privatizar varios activos estatales restantes. Organizaciones públicas – desde empresas públicas hasta escuelas, hospitales o incluso asilos – fueron cerrados o fusionados con poca consideración. Las instituciones restantes resultaron sobrecargadas y, por lo tanto, incapaces de satisfacer las crecientes necesidades sociales. Esto llevó a una degradación radical de los servicios públicos, incluyendo salud, educación y bienestar social.

Con el desempleo en alza – de cerca del 9% en 2006 al 27% en 2014 –, la clase trabajadora en Grecia ya no ve perspectivas de un futuro mejor: está claro que la economía no se recuperará pronto. Con más de la mitad de los jóvenes desempleados y una intensificada precarización de las condiciones de trabajo, los recién llegados al mercado laboral enfrentan severos problemas. Las familias tienen

más dificultad para sostener a los niños y los ancianos debido a los recortes en los salarios y las pensiones – lo que desafía al modelo familista griego y lo que queda de un estado de bienestar que nunca fue tan desarrollado como en el norte de Europa. Aunque este modelo familista es a veces considerado un síntoma de capitalismo subdesarrollado – una visión que se refleja en las reformas “modernizadoras” establecidas en los Memorandos de la Unión Europea – no existe actualmente evidencia de que Grecia se esté moviendo hacia algún tipo de estado de bienestar europeo. Al considerar que el modelo familista y el estado de bienestar residual de Grecia necesitan una “reforma”, los acreedores han insistido en la desregulación y en un giro hacia el modelo de mercado – lo que significa que en el presente la protección social sólo está disponible para aquellos que pueden pagarla.

Esta desregulación no ha sido el resultado de ningún tipo de diálogo entre actores sociales, o de ningún consenso social. Las decisiones nacionales y supranacionales tomadas de manera no transparente mediante “procedimientos de emergencia” – que representan las prioridades de los acreedores y de las élites nacionales – se han fusionado durante la crisis, desdibujando las líneas entre las tareas y responsabilidades respectivas de los actores políticos nacionales e internacionales. Los votantes griegos han sido excluidos de las decisiones políticas, y las juntas del Eurogrupo y del Consejo de Asuntos Económicos y Financieros reemplazaron a las funciones parlamentarias. La imposición de un “gobierno tecnocrático” en 2011, con un banquero internacional como primer ministro, ha sido el punto más alto de este proceso. Mientras tanto, las herramientas democráticas fueron dejadas sin efecto, con los referendos cancelados durante el período de crisis.

La idea de Karl Polanyi de que la separación entre economía y sociedad es inherente al liberalismo de mercado en ningún lugar resulta más identificable que en la Grecia actual. Esta separación constituye una forma de liberalización fomentada por la intervención del estado. Como explicó Polanyi, lejos de ser una contradicción en los términos, el sistema de mercado ha sido siempre el producto de la intervención deliberada del estado. Este patrón es evidente también en los acuerdos de los Memorandos, que constituyen quizá las intervenciones políticas más amplias y más detalladas en la historia de la Unión Europea.

En la interpretación de Polanyi sobre el capitalismo del siglo XIX, los liberales culpaban a grupos sociales específicos por la crisis o el mal funcionamiento del mercado autoregulado. De manera similar, en la Grecia contemporánea la narrativa prevaleciente culpó a la sociedad por la situación del país: los obreros disfrutaron de salarios desmedidamente altos, los empleados públicos fueron demasiados, los beneficios sociales muy generosos, la propiedad pública excesiva. Por lo tanto, la austeridad supervisada ha sido presentada como un castigo legítimo,

diseñado para terminar con el comportamiento de despilfarro generalizado y ayudar a que el mercado se recupere.

El manejo de la crisis griega es parte de una estrategia para institucionalizar la austeridad en el conjunto de la eurozona. Uno de los instrumentos ha sido un Pacto Fiscal que le otorga a las autoridades europeas supuestamente no-políticas una mayor vigilancia de los presupuestos nacionales. Pero la crisis también sacó a la luz las deficiencias estructurales y la fragilidad de la Unión Monetaria Europea. En tanto las economías de la eurozona se han reorientado hacia un neo-mercantilismo competitivo, las fuerzas de extrema derecha y neo-fascistas han incrementado su influencia electoral. El optimismo sobre la integración europea ha dado paso gradualmente a llamamientos políticos por más soberanía nacional y estatal – conceptos que pocos años atrás se consideraban obsoletos. Las propuestas de “más Europa” y “más integración política” hoy suenan retóricas; las élites de la eurozona están más preocupadas por reforzar el liberalismo económico – oponiéndose a cualquier esfuerzo por aliviar la austeridad o la disciplina fiscal para países bajo programas de ajuste estructural, o por aumentar fondos de inversión laboral y pública – y mucho menos por el alivio de la deuda.

La austeridad punitiva, la disciplina fiscal constitucionalizada y el colonialismo neoliberal intra-europeo han empeorado las condiciones de trabajo y han creado mayor precarización, profundizando la desregulación social y la inestabilidad política en Grecia y en otros lugares. Mientras no existan planes convincentes que ofrezcan una salida a la austeridad, las asimetrías entre las economías nacionales y las desigualdades de clase aumentarán, reforzando el sentido entre los ciudadanos de diferentes países de que las decisiones clave serán tomadas en algún otro lugar, por élites internacionales impersonales; en ese clima, el euroescepticismo, las demandas anti-globalización y los argumentos para romper con la eurozona atraerán públicos más amplios. La pregunta es qué forma política tomarán estas demandas y argumentos, y qué fuerzas sociales serán las dominantes. ¿Prevalecerán aquellos que luchan por la democratización y el quiebre del neoliberalismo? ¿O la extrema derecha europea será capaz de promover un giro nacionalista más profundo? Hasta ahora, el péndulo de Polanyi del “doble movimiento” sugiere que las fuerzas del mercado y sus representantes políticos han salido victoriosos, dejando la democracia herida y levantando perspectivas de oscuros escenarios futuros. ■

Dirigir toda la correspondencia a Maria Markantonatou
<mmarkant@soc.aegean.gr>

> Syriza, de la subversión al pragmatismo

por **John Milios**, Universidad Técnica Nacional de Atenas, Grecia



| Un mitin de Syriza en Atenas.

Syriza se formó en 2004 como una coalición bastante indefinida que incluyó más de diez corrientes y grupos políticos de izquierda diferentes. Su formación fue resultado de un proceso que comenzó en el año 2000, cuando la mayoría de los grupos políticos que luego integraron Syriza coexistieron dentro del movimiento altermundialista griego y europeo. En 2001, varios miles de militantes de izquierda griegos participaron de la protesta contra la cumbre del G8 en Génova, posiblemente la mayor manifestación europea antiglobalización hasta la fecha. Muchos de estos participantes pertenecían a las organizaciones políticas que

>>

luego formarían Syriza, una coalición que surgió como un firme polo de izquierda en la escena política y el parlamento griego.

Históricamente, Syriza provino de cuatro grandes tradiciones: la comunista (marcada por las tensiones entre grupos originalmente pro-soviéticos y eurocomunistas); la izquierdista extra-parlamentaria (con sus propias tensiones, principalmente entre trotskistas, maoístas y las subtradiciones eurocomunistas radicales); la del “movimiento altermundialista” de principios de la década de 2000; y la de la socialdemocracia reformista griega, especialmente luego de las cruciales elecciones de 2012, cuando se desintegró el partido socialdemócrata griego (Movimiento Socialista Panhelénico – Pasok, por su sigla en griego). Desde el 4,6% alcanzado en las elecciones nacionales del 2009, Syriza aumentó su caudal de votos a casi el 27% en 2012. Por su parte el Pasok se desplomó, cayendo desde casi un 44% en 2009 a un 13,8% en 2012. Desde la finalización del gobierno militar en 1974, el Pasok había alternado en el poder con la derechista Nea Demokratia, pero en enero de 2015 apenas obtuvo el 4,6% de los votos, mientras Syriza se convirtió en el partido de gobierno con más del 36%.

Syriza continuó evolucionando. Desde 2012, cuando se convirtió en el principal partido de oposición, fue gradualmente adoptando una posición reformista, desplazándose hacia el “pragmatismo” y distinguiendo entre “la vieja Syriza del 4%” y “la nueva Syriza del 27%”. En este período, además, muchos antiguos miembros del Pasok se fueron incorporando a Syriza. En las elecciones del 2014 para el parlamento europeo, obtuvo el primer lugar con 26,5% de los votos, quedando a un paso de formar gobierno como socio principal en las siguientes elecciones nacionales. Muchos líderes de Syriza comenzaron a coquetear con políticos y pequeños grupos de centro izquierda, convocando a los miembros del partido a considerar la “efectividad” y a “salvaguardar la victoria electoral”.

El lenguaje oficial del partido en los medios de comunicación, sus consignas y sus antiguos objetivos comenzaron a cambiar. “Por un gobierno de la izquierda” comenzó a ser gradualmente reemplazado por una auto-descripción como “gobierno de salvación nacional”; “Redistribución del poder, la riqueza y el ingreso en beneficio de los trabajadores” fue reemplazado por “Reconstrucción productiva del país”. Las posiciones programáticas – incluyendo el control democrático de la sociedad y de la economía por parte del pueblo, el desarrollo de esquemas cooperativos y autónomos de producción y una economía social no de mercado – fueron dejados de lado.

El programa preelectoral de Syriza prometía poner fin a las políticas de austeridad y llegar a un arreglo con los acreedores para financiar el sector público griego; algunas semanas después de llegar al poder estas promesas die-

ron lugar a las negociaciones en torno a un Memorando más moderado y a un acuerdo preliminar firmado por el Ministro de Finanzas Y. Varoufakis en febrero de 2015. Varoufakis nunca había sido un miembro de Syriza ni un simpatizante de alguna formación de izquierdas; poco después de ser nombrado ministro se distanció públicamente de las posiciones programáticas de la coalición. Para él la crisis afectaba a todas las clases sociales por igual; propuso un modelo exportador y rechazó los incrementos salariales por considerar que socavarían la competitividad. Por consiguiente, su repetida afirmación de que el 70% de las medidas de los Memorandos serían beneficiosas para Grecia no fue una mera casualidad.

Sin embargo, Syriza no llegó al poder con la promesa de promover el 70% de las medidas de los Memorandos. Si así lo hubiera hecho, probablemente no estaría incluida hoy en día en el mapa parlamentario griego, ni mucho menos hubiera jugado un papel clave. La perspectiva que reflejan las afirmaciones de Varoufakis redefinió el mandato de Syriza, en lo que prácticamente equivale a un intento de redibujar la alianza social que hasta ese entonces había apoyado el experimento histórico de un gobierno de izquierda en Grecia.

El acuerdo de febrero de 2015 dejó en claro que el gobierno griego estaba negociando dentro del marco de austeridad neoliberal europeo, buscando una cortina de humo para ocultar sus compromisos. Esto suponía, por un lado, un programa moderado para “terminar con la crisis humanitaria” (proveyendo subsidios a la energía, cupones de alimentos para los extremadamente pobres, etc.) y, por el otro, un rechazo de la reducción nominal directa de salarios y jubilaciones, manteniendo a su vez las medidas preexistentes en torno a los despidos masivos y los bajos coeficientes de impuesto al valor agregado para algunos productos de consumo básico. El gobierno abandonó su programa preelectoral, buscando en su lugar llegar a un acuerdo que dejaría intactas las estructuras institucionales y económicas de la Grecia neoliberal, a la espera de evitar medidas de austeridad más severas para los sectores de medianos y bajos ingresos.

Sin embargo, los acreedores nunca aceptaron estas propuestas; ofrecieron en cambio un plan de financiamiento que implicaba profundizar las políticas neoliberales en Grecia, incluyendo nuevos recortes en jubilaciones y salarios (el “Plan Juncker”). Durante cinco meses más de negociaciones, el gobierno no recibió ninguno de los desembolsos prometidos por los acreedores, aún cuando se continuó con el pago de los servicios de deuda al Banco Central Europeo (BCE) y al Fondo Monetario Internacional (FMI) hasta agotar todos los fondos públicos y tener que atrasar, por necesidad, un pago al FMI a fines de junio de 2015, cuando el gobierno prácticamente se quedó sin efectivo. Esa semana, el primer ministro A. Tsipras convocó un referendo sobre el Plan Juncker. A la espera de la votación,



Alexis Tsipras, en su momento el preferido de la izquierda anti-austeridad europea.

Grecia tuvo que limitar las extracciones bancarias (“feriado bancario” y “controles de capital”) ya que el BCE se negó a prestar efectivo adicional a los bancos mientras los ansiosos clientes retiraban sus ahorros.

La campaña por el referendo visibilizó divisiones sociales y de clase que no se habían observado por décadas. Fue una lucha entre dos “Grecias”: los pobres, los desempleados, los asalariados y los pequeños empresarios bregaban por el “No”, mientras que las clases altas llamaban a votar por el “Sí”. Con los bancos cerrados, la propaganda de los medios alertó que el “No” podría llevar a un desastre, mientras los empleadores presionaron a sus trabajadores a votar por el “Sí”; aún así, casi dos tercios de los griegos (61,3%) votaron “No”. Pero en el parlamento, el gobierno transformó el voto por el “No” en un “Sí”, trabajando en conjunto con la oposición conservadora. Finalmente, en julio de 2015, cuando Syriza firmó un nuevo Memorando que prácticamente duplicaba al Plan Juncker, éste fue considerado el resultado de un chantaje, una derrota en la lucha entre Grecia, sus acreedores y la élite dogmática europea.

Esta interpretación se hace eco de voces dentro de Syriza que ven el Memorando ya sea como un error económico que no fomentará el crecimiento, o como un ataque por parte de “intereses extranjeros”. Así, la capitulación final de Syriza es presentada, en palabras de algunos de los miembros del partido, como una “caída heroica en una batalla desigual” que puede ser revertida en el futuro por medidas de gobierno equivalentes, como los esfuerzos por combatir la corrupción y modernizar las estructuras estatales. Sin embargo, la austeridad no es simplemente una “política equivocada”, es una estrategia de clase que promueve los intereses del capital por sobre los trabajadores, los desempleados, los jubilados y los económicamente vulnerables; ofrece menos derechos laborales, una pro-

tección social débil y salarios bajos y flexibles, a la vez que un poder de negociación insignificante.

Más allá de ciertos límites, la sujeción de todos los aspectos de la vida social al libre mercado puede crear un riesgo político para el *establishment* neoliberal, en la medida en que puede desatar estallidos incontrolados de protesta social. Este riesgo político era un arma poderosa mientras la clase trabajadora griega y Syriza buscaban detener la austeridad. Pero se apoyaba en una precondición: que Syriza se apegara a su programa, manteniendo sus prioridades, poniendo a las personas por delante de las ganancias.

No obstante, esta estrategia fue abandonada desde la victoria electoral para el parlamento europeo de 2014, cuando Syriza se reorientó hacia un reformismo neoliberal como prerrequisito para el “crecimiento y la estabilización”. Las raíces de este cambio no se encuentran únicamente en los nuevos desafíos que Syriza tuvo que enfrentar como partido de gobierno, sino también en la propia tradición política de la izquierda en la Grecia post-estalinista. Su reformismo patriótico se caracterizó por el gubernamentalismo – es decir, la idea de que lograr un gobierno de izquierda es condición necesaria y suficiente para un cambio político – y por el economismo – que entiende a la evolución social como resultado de un desarrollo de las fuerzas productivas que, según se cree, volverá inevitable la transformación de las relaciones de producción.

Al firmar un nuevo Memorando, Syriza accedió a despejar el marco institucional y el mercado laboral de “rigideces” – que en realidad reflejaban las victorias previas de los trabajadores. Syriza continúa siendo dominante en la escena política griega, pero hoy en día se la comprende mejor como un partido social demócrata convencional que como un movimiento de la izquierda radical. ■

Dirigir toda la correspondencia a John Milios <john.milios@gmail.com>

> Ganadores y perdedores en la crisis financiera griega

por **Spyros Sakellariopoulos**, Universidad Panteion, Grecia

La pobreza ha crecido significativamente en Grecia después de la crisis
Ratio entre las porciones del ingreso nacional percibidas por el 9no y el 1er decil

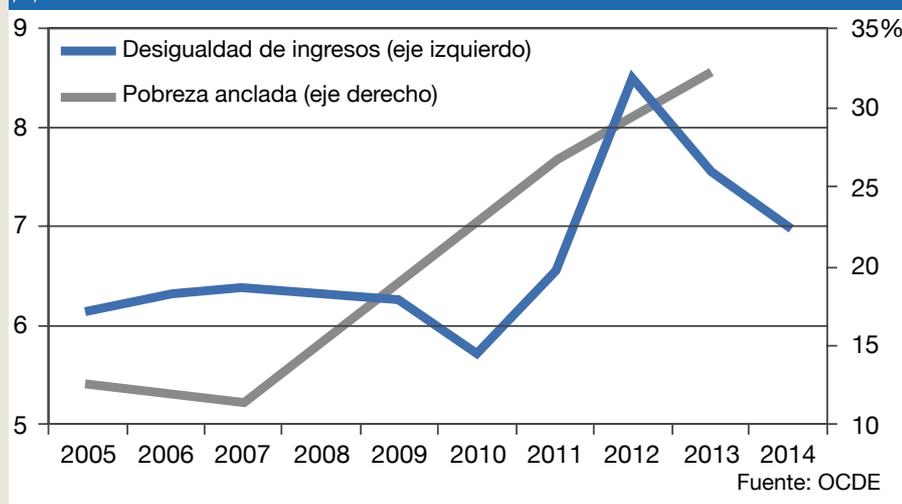


Gráfico que muestra el incremento de la pobreza y de la desigualdad de ingresos desde el comienzo de la crisis griega.

A principios de 2010, el entonces Primer Ministro Yorgos Papandreu concluyó que el estado de las finanzas públicas griegas era tan extremo que el país no podía esperar tomar préstamos en los mercados globales y por lo tanto no podía cubrir su deuda pública.

Contrariamente a las ideas prevalentes, los problemas de Grecia no provenían de trabajadores con salarios altos, ni eran simplemente el resultado de un estado despilfarrador: los salarios griegos representan cerca del 83% de los niveles de la UE15 (es decir, los países miembros de la Unión Europea antes de su expansión en 2004), mientras que como porcentaje del PIB nacional, el gasto público per cápita es alrededor del promedio para el bloque. Más bien,

la crisis financiera griega tuvo su origen en la estrategia de la clase dirigente nacional y en la forma en que se integró en la división internacional del trabajo, especialmente con el acceso de Grecia a la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1981 y a la Unión Monetaria Europea en 2002. La incapacidad del capitalismo griego para competir en los términos establecidos por la moneda única llevó al colapso del PIB nacional, con un consecuente incremento en la relación entre la deuda y el PIB.

En cualquier caso, a principios de 2010, con la esperanza de cumplir con el pago de préstamos a los bancos franceses y alemanes que tenían la mayoría de los bonos griegos – y con el fin de evitar la quiebra, lo que habría transferido el problema griego al corazón mismo de la economía eu-

ropea – se decidió que Grecia recibiría un préstamo de la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional.

Pero antes de que pudiera tomar prestado el dinero, Grecia debería adoptar medidas de austeridad. Entre 2010 y 2016 fueron implementados tres memorandos de cooperación económica, un programa a mediano plazo y ocho paquetes de medidas especiales – que incluían, entre otras, recortes en los salarios de los empleados públicos, recortes en las pensiones para ancianos, reducción de los salarios mínimos (de 751 a 586 euros para la mayoría de los trabajadores griegos, y a 490 para aquellos menores de 25 años), un incremento en el IVA del 19% al 24%, amplia tributación de bienes raíces, nuevas formas flexibles de empleo,

>>

cuantiosos recortes en el sector público, aumentos de impuestos regresivos, y mucho más.

¿Cuán efectivas fueron estas políticas? Para empezar, la deuda pública – la razón por la cual todas estas medidas fueron adoptadas – ha aumentado, tanto en términos relativos como absolutos. De 300 mil millones de euros a finales de 2009, la deuda creció a 314,4 mil millones para fines de 2015; de hecho, dado que la economía griega se hundió durante este período, la deuda nacional como porcentaje del PIB se disparó de 126,7% a 179%. Mientras tanto, el desempleo creció de 9% en 2009 a 23,5% en mayo de 2016, mientras que el PIB cayó de 237,4 mil millones de euros en 2009 a 179 mil millones de euros en 2015.

Estas estadísticas revelan el fracaso de todas las medidas que se tomaron. Pero una mirada más detenida muestra que las políticas han producido ganadores y perdedores. Del lado perdedor está la clase trabajadora (asalariados y pequeños y medianos productores agrícolas). Cabe señalar, asimismo, que solo el 15% de los desempleados recibe actualmente beneficios de desempleo; antes de la crisis, el 40% de los desempleados griegos podía reclamar beneficios. El porcentaje de quienes no logran cubrir sus necesidades básicas aumentó del 11% al 20%: hoy, más de un millón de griegos viven en hogares en los que nadie trabaja, o en los que aquellos con empleo trabajan menos de tres meses al año. El 50% de los pensionados recibe menos de 500 euros por mes. De 2009 a 2015 la tasa de pobreza nacional creció de 27,6% a 35,7%.

Incluso quienes conservaron sus trabajos perdieron ingresos. La proporción de salarios en el PIB cayó del 64% al 54% y, en total, los asalariados perdieron un tercio de su poder adquisitivo. El poder adquisitivo medio cayó, en relación con el promedio de la UE15, del 84% al 65%. Entre

2008 y 2015, 427.000 griegos emigraron, la mayoría de ellos con educación universitaria. De los 849.289 negocios activos en Grecia en 2008, solo 692.286 aún seguían activos en 2014. Y la desigualdad creció: la relación entre los ingresos del 20% más rico y del 20% más pobre pasó de 5,6/1 a 6,6/1.

El declive en el nivel de vida es también evidente en los datos demográficos. El gasto en salud se redujo un 25%. Entre 2011 y 2014, el año más reciente para el cual hay estadísticas disponibles, hubo menos nacimientos que muertes. La mortalidad infantil aumentó 51%.

¿Pero quiénes son los ganadores? Entre los principales ganadores están los bancos extranjeros, que al comienzo de la crisis poseían una gran parte de la deuda griega. En junio de 2010 la deuda pública y privada total con los bancos extranjeros era de 252,1 mil millones de dólares. Un 75,1% de ese monto se le adeudaba a bancos franceses (83,1 mil millones), alemanes (65,4 mil millones) y estadounidenses (36,2 mil millones). Para diciembre de 2010 la suma adeudada a los bancos extranjeros había sido reducida en un 42%, hasta alcanzar los 145,7 mil millones de dólares (de los cuales 56,7 mil millones se adeudaban a bancos franceses, 34 mil millones a alemanes y 7,3 mil millones a estadounidenses). Bajo el primer Memorando los bancos ganaron tiempo para liquidar una gran parte de la deuda griega – un patrón que se volvería cada más evidente en diciembre 2011, cuando los bancos extranjeros habían reducido su exposición a la deuda griega a 35 mil millones de dólares. Para las elecciones de 2012, los bancos extranjeros estaban casi enteramente desvinculados de la deuda griega.

En cuanto a los ganadores dentro de Grecia: en 2010 las compañías más rentables del país obtuvieron ganancias del orden de los 2,2 mil

millones de euros; para 2014 éstas habían ascendido a 10,2 mil millones. Entre 2009 y 2014, las 300 compañías con las mayores ventas (excluyendo el sector financiero) incrementaron su facturación de 53,6% del total a 59,8%, y sus activos de 42,2% a 44%.

Finalmente, pero no menos importante: en 2011, 445 personas en Grecia poseían una fortuna superior a 30 millones de euros, totalizando 50 mil millones de euros, alrededor del 24% del PIB. Para 2014, ese grupo privilegiado había crecido ligeramente: 565 personas poseían fortunas personales que llegaban a 70 mil millones de euros, o 39,5% del PIB de ese año. En 2014, ese grupo de élite incluyó once multimillonarios griegos, con un total de activos por 18 mil millones de euros, frente a nueve en 2013 con activos por 16 mil millones de euros.

Estos desarrollos se ven reflejados en los patrones de estratificación social del país. De acuerdo con una encuesta reciente la burguesía griega representa el 2,8% del PIB (frente al 3,2% en 2009); el estrato rural rico 0,6% (frente al 0,7%); la pequeña burguesía tradicional 7% (frente a 7,3%); la nueva pequeña burguesía 21,9% (frente a 29,5%); el estrato rural medio 1,2% (frente a 1,9%); el estrato rural pobre 7,3% (frente a 7,4%); y la clase trabajadora 59,2% (frente a 49,1%).

Cualesquiera sean las razones para estas políticas, el resultado conlleva una clara impronta social. Los grandes bancos extranjeros, bajo la tutela de las instituciones financieras internacionales y sus países de origen, se ocuparon de sus propios intereses. A pesar de las pérdidas asociadas a la quiebra económica de algunos sectores, la elite económica del país ha agrandado su riqueza y ha aumentado su ganancia en virtud de la explotación intensificada de la clase trabajadora local y la contracción de las pequeñas y medianas empresas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Spyros Sakellariopoulos <sakellariopoulos@gmail.com>

> El rescate financiero griego como crimen estatal-corporativo

por **Stratos Georgoulas**, Universidad del Egeo, Grecia



| ¿Quién gana con los rescates financieros?

La comunidad académica internacional ha intentado recientemente definir al “crimen estatal-corporativo” (state-corporate crime en inglés) – es decir, acciones ilegales o socialmente dañinas que surgen de la interacción entre las instituciones políticas de gobierno y la producción y distribución económica.

Desde un punto de vista investigativo y político, el término refiere a lo que es comúnmente llamado “corrupción”, pero con dos diferencias importantes. En primer lugar, el esfuerzo por criminalizar estos actos busca proteger los

>>

derechos humanos y prevenir daños sociales; este tipo de acciones producen muchas más muertes, daños físicos u otros perjuicios, pérdidas de propiedad o de dinero, que otros crímenes más comúnmente reconocidos como los asesinatos, intentos de asesinato, robos, etc. En segundo lugar, las raíces de estos crímenes se encuentran fuertemente enlazadas con acciones políticas y sociales cotidianas: la interdependencia entre el estado y el capital – ya sea de forma directa, convirtiendo fondos públicos en contratos privados, o proveyendo condiciones ventajosas y favoreciendo ciertas políticas – se encuentra en el corazón de nuestra sociedad capitalista.

Aún más, estos crímenes estatales-corporativos suelen tener mayores dimensiones. Así, los “crímenes de globalización” plantean una dimensión interesante, en la medida en que instituciones supranacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, causan daño social real a poblaciones enteras. Los programas económicos y las políticas que imponen, consecuentes a los intereses de los países poderosos y de las compañías multinacionales, tienen efectos drásticos en vidas humanas, principalmente en los “países en vías de desarrollo”. Programas como los “refinanciamientos de deudas” conducen a la inestabilidad política, luego a sistemas de gobierno paternalistas o clientelares, que a su vez engendran crimen organizado, corrupción, autoritarismo, represión estatal, uso de la tortura e incluso la posibilidad del genocidio.

En Grecia, donde hemos estado viviendo la implementación del Memorando de políticas definido por los acuerdos entre el gobierno y las organizaciones supranacionales, como los prestamistas internacionales, hemos visto violaciones a los derechos humanos y un profundo daño social. Las medidas implementadas bajo los “programas de rescate financiero” han afectado directamente las condiciones de vida, violando derechos humanos que Grecia está obligada a respetar, proteger y promover según los marcos legales propios, regionales e internacionales. Los drásticos ajustes impuestos a la economía y a la sociedad griega han producido un rápido deterioro en los estándares de vida y son incompatibles con la justicia social, la cohesión social, la democracia o los derechos humanos. ¿Qué derechos humanos han sido violados? Veamos algunos ejemplos.

• **El derecho a trabajar.** Las reformas del mercado laboral impuestas por los Memorandos socavan el derecho al trabajo en Grecia, generando un grave quiebre institucional. La destrucción de los acuerdos de negociación colectiva de larga data y del arbitraje laboral, ha resucitado los contratos individuales como principal determinante de las condiciones de empleo. Los sucesivos recortes salariales y aumentos de impuestos han dado lugar a despidos masivos, han erosionado los estándares de trabajo, incrementado la inseguridad laboral y creado precarización generalizada, empujando a mujeres y jóvenes trabajadores hacia

trabajos muy flexibles y mal pagados. El salario mínimo se redujo a un nivel por debajo de la línea de pobreza.

• **El derecho a la salud.** El Programa de Ajuste Económico de 2010 limitó el gasto en salud pública al 6% del PIB; el programa de 2012 requirió reducir los costos de funcionamiento de los hospitales en un 8%. Hospitales y farmacias experimentaron desabastecimiento generalizado al tratar de reducirse el gasto farmacéutico de 4,37 mil millones de euros en 2010 a 2 mil millones en 2014.

• **El derecho a la educación.** Algunas medidas específicas de los Memorandos recortaron la contratación de docentes, forzaron su transferencia a través de esquemas de movilidad, redujeron su paga, fusionaron y cerraron escuelas, incrementaron el número de estudiantes por aula y extendieron las horas semanales de docencia. Cargos docentes quedaron vacantes, 1.053 escuelas fueron cerradas y 1.933 fusionadas entre 2008 y 2012. El recorte presupuestario ha dejado a muchas escuelas sin calefacción.

• **El derecho a la seguridad social.** Los recortes impuestos por los Memorandos han disminuido los beneficios sociales, incluyendo jubilaciones, seguros de desempleo y subsidios familiares. Desde 2010 las jubilaciones se han reducido en promedio un 40%, y 45% de los jubilados cayeron por debajo de la línea de pobreza.

• **El derecho a la vivienda.** La vivienda social se abolió en Grecia en 2012, como una “acción preventiva” antes de ofrecer un subsidio de alquiler para 120.000 hogares y beneficios de alojamiento para ancianos. Las nuevas leyes y regulaciones permitieron procesos acelerados de desalojo sin un proceso judicial. En 2014 más de 500.000 personas estaban sin hogar o vivían en edificios inseguros o inadecuados.

• **El derecho a la autodeterminación.** La privatización al por mayor de las propiedades estatales, especialmente a través de procedimientos acelerados, viola derechos constitucionales y cláusulas que garantizan el principio de la soberanía popular, la propiedad y la protección del ambiente.

• **El derecho a la justicia.** Las medidas impuestas por los acreedores exigen que Grecia reforme su sistema judicial, incluyendo un incremento sustantivo de los honorarios. Recurrir a las cortes se ha vuelto financieramente difícil para los ciudadanos – especialmente por haber experimentado recortes drásticos en sus salarios y jubilaciones.

• **El derecho a la libre expresión.** Desde el 2010 las medidas legislativas y administrativas han restringido la libertad de expresión y de reunión – la primera ha sido efectiva y sistemáticamente desafiada, y la segunda violada. Las autoridades han impedido el desarrollo de protestas

legítimas contra las políticas basadas en los Memorandos, han prohibido reuniones públicas y han reprimido manifestaciones pacíficas. También han realizado arrestos preventivos, interrogado a menores y torturado a manifestantes antifascistas – frecuentemente en colaboración con milicias del partido proto-fascista Amanecer Dorado.

Hoy en día, el 23,1% de la población griega vive por debajo de la línea de pobreza; la tasa de pobreza relativa casi se ha duplicado entre 2009 y 2012 y cerca de dos tercios se han empobrecido como consecuencia de las políticas de austeridad. La población que sufre privaciones materiales severas creció desde un 11% en 2009 a un 21,5% en 2014; en el 2013 más de un 34% de los niños estaban en riesgo de pobreza o de exclusión social. Las medidas han agravado dramáticamente la desigualdad: el 10% más pobre de la población ha perdido un alarmante 56,5% de sus ingresos.

Al mismo tiempo que la sociedad griega experimentaba violaciones a los derechos humanos y un daño social generalizado, las agencias legislativas crearon una “política de privilegios”, lo que facilitó mayor corrupción. Se trata de una iniciativa legal multifacética que conduce a regímenes de inmunidad criminal, ya sea bajo la forma de inhibición preventiva de procesamiento a ciertos individuos o grupos – especialmente en contratos o concesiones públicas, como es el caso de Siemens, los programas de armamentos y las privatizaciones – o mediante intervenciones legislativas represivas en juicios criminales pendientes

que involucran la limitación, suspensión o finalización de los procesamientos. Irónicamente, los mismos acreedores que presionan a Grecia para que tome medidas contra la evasión de impuestos, buscan abolir la retención de 26% a las transacciones transfronterizas.

Los crímenes estatales-corporativos van más allá del comportamiento desviado o criminal individual, en tanto no son la excepción sino la regla, la principal característica de una era en la que la anomia prevalece – es decir, en la que las representaciones colectivas existentes y la conciencia colectiva se han debilitado. Esta connivencia entre el estado y las corporaciones representa actualmente el “signo de los tiempos” de nuestra era moderna.

Nos enfrentamos a un desafío urgente: ¿qué puede hacerse para combatir el crimen estatal-corporativo fuera de control en un momento en el que – de forma similar al período fascista de principios del siglo XX – el control social formal, las instituciones modernas y el discurso científico están distorsionados por las estructuras dominantes de gobierno, la producción y la sociedad civil?

Para nosotros sigue siendo importante soñar con un mundo mejor. Por otra parte, a pesar de que la simbiosis entre el estado y los negocios ha existido por largo tiempo, nunca ha sido totalmente aceptada. Este es un proceso dinámico, y como científicos y ciudadanos debemos continuar denunciándola y cuestionándola. ■

Dirigir toda la correspondencia a Stratos Georgoulas
<s.georgoulas@soc.aegean.gr>

> El activismo argentino por el aborto en la era del misoprostol

por **Julia McReynolds-Pérez**, Universidad de Wisconsin-La Crosse, EE.UU.



En una estatua de la virgen, Women on Waves propaga su mensaje – “Tu decisión, aborto seguro” – y ofrece un número telefónico en el que se puede obtener consejo.

Un terremoto está sacudiendo los debates sobre el aborto en América Latina, y en su epicentro se encuentra una pequeña píldora blanca. La disponibilidad del misoprostol en la región ha transformado las prácticas de aborto clandestino, con un amplio impacto. Nuevas estrategias de militancia basadas en la autoayuda – algunas de las cuales involucran a feministas y a profesionales de la salud que actúan de forma conjunta – han cambiado los debates políticos en torno al aborto, mientras las activistas buscan que se vuelva más visible y más accesible, a pesar de la persistente oposición que encuentran a su legalización.

El aborto ha sido por largo tiempo ilegal en toda América Latina, la región más católica del mundo. No obstante, su práctica también se ha generalizado desde hace mucho. En toda la región las mujeres ricas han accedido, en silencio, a abortos clandestinos costosos y seguros, realizados en los consultorios privados de médicos especializados, mientras las mujeres pobres han arriesgado sus vidas en procedimientos precarios.

Este doble sistema de abortos clandestinos mantuvo el procedimiento y los debates políticos sobre su ilegalidad en buena medida fuera de la atención pública, pero desde principios de la década de 1990 el campo de las políticas y prácticas abortivas se ha transformado. El misoprostol, una prostaglandina sintética aprobada por la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos (FDA, por su sigla en inglés) para el tratamiento de úlceras, comenzó a comercializarse con este propósito en las farmacias latinoamericanas desde entonces. Pero resulta que el misoprostol también causa contracciones uterinas, convirtiéndose en una herramienta poderosa para los abortos clandestinos. En países en los que el aborto es

>>



Misoprostol es ampliamente utilizado para inducir el aborto.

legal, el misoprostol es usualmente combinado con otra droga, la mifepristona, para realizar abortos médicos dentro del primer trimestre de embarazo. Lo importante es que, incluso tomado por cuenta propia o sin una supervisión médica, el misoprostol es mucho más seguro que los anteriores métodos de aborto precario, que demasiado a menudo incluyen perchas de alambre o agujas de tejer.

Entre 2012 y 2015 realicé una investigación etnográfica en Argentina, tratando de comprender cómo esta nueva tecnología farmacéutica estaba transformando las políticas y prácticas abortivas. En Argentina – y de hecho en toda América Latina – el acceso relativamente fácil al misoprostol ha creado oportunidades para estrategias innovadoras de activismo. Muchos grupos de militantes abortistas fueron incitados a actuar por campañas transnacionales. En 2001, la Dra. Rebecca Gomperts lanzó *Women on Waves* [Mujeres sobre Olas], llevando un barco con equipamiento médico a aguas internacionales cerca de las costas de países en los que el aborto está prohibido, invitando a mujeres a realizarse abortos seguros a bordo. Luego de esta campaña, creó *Women on Web* [Mujeres en Red], donde personas de todo el mundo pueden encargar un régimen completo de medicamentos para abortar; la organización envía paquetes anónimos por correo directamente a las mujeres que viven en países donde el abortar es ilegal. La organización de Gompert también apoya líneas telefónicas directas en todo el mundo, pensadas para que las mujeres que lo necesiten puedan llamar y pedir instrucciones detalladas sobre cómo inducirse un aborto utilizando misoprostol.

Mientras que los esfuerzos transnacionales de la Dra. Gompert han atraído a los medios internacionales, mucha menos atención han recibido las estrategias de activistas locales que surgieron en respuesta a estas nuevas posibilidades. A lo largo y a lo ancho de América Latina, jóvenes militantes feministas están tomando la iniciativa para hacer que el aborto seguro sea cada vez más accesible a las mujeres pobres utilizando misoprostol: algunos grupos

brindan información, otros ofrecen servicios de aborto farmacéutico, y algunos profesionales médicos comenzaron a tomar un rol militante desde dentro del sistema de salud.

Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (LFDA) emergió durante los últimos siete años como uno de los grupos de activistas por el aborto más prominentes de Argentina. LFDA comenzó creando una línea directa para el aborto seguro con el apoyo de *Women on Web*, y ahora brinda información sobre aborto seguro a mujeres de toda Argentina. Además, desde 2013 LFDA abrió consejerías presenciales por toda la ciudad de Buenos Aires, en las que las activistas ofrecen información completa sobre cómo inducirse un aborto seguro en un lenguaje simple y sin tecnicismos. Se espera que las clientas adquieran el misoprostol por sí mismas, ya sea en farmacias locales o en el mercado negro.

LFDA, al igual que otros grupos activistas que proveen servicios similares, sostienen que su trabajo está protegido por la “libertad de información” y por el imperativo de salud pública de “reducir daños”. La primera afirmación se basa en el hecho de que ellas solo proveen información que puede obtenerse fácilmente por otros medios; dado que no entregan píldoras, las activistas no brindan servicios médicos, sino sólo información. La apelación a la “reducción de daño” toma prestado el lenguaje de la salud pública, como el de los programas de intercambio de agujas, para defender la obligación social, en sentido amplio, de enfrentar los peligros de salud pública de las actividades ilícitas.

Otras activistas han ido aún más lejos. Aproximadamente desde el 2014, una amplia asociación de grupos activistas locales lanzó el movimiento nacional conocido como “Socorristas en Red”. Esta red virtual no sólo provee información, sino también acompañamiento, brindando misoprostol o el paquete completo de drogas abortivas (adquiridas a través de contactos activistas transnacionales), así como un seguimiento de todo el proceso de aborto casero mediante contactos por teléfono celular. En tanto estos grupos proveen drogas abortivas y no sólo información, la mayoría mantiene un perfil bajo. Los grupos que operan en la liberal capital, la ciudad de Buenos Aires, operan de forma bastante abierta, pero en las provincias más conservadoras las activistas deben confiar en la discreción de sus clientas para evitar la persecución.

Por último, algunos profesionales de la salud han empezado a transformar el sistema de salud pública argentino desde adentro, ofreciendo lo que llaman “consultoría pre y post-aborto”. Al igual que las activistas de LFDA, estos servicios brindan información detallada sobre el uso del misoprostol para la inducción del aborto, eludiendo la cuestión legal al dejar que las propias mujeres consigan el misoprostol y lleven a cabo los abortos en sus casas. En un puñado de hospitales estos profesionales activistas son

apoyados por los secretarios de salud municipales o por la benigna desatención de sus supervisores inmediatos. Algunos pocos establecimientos de hecho tratan todos los abortos como “interrupciones legales del embarazo basadas en consideraciones legales”, argumentando que un embarazo no deseado conlleva un riesgo inherente a la salud – de forma que todos los abortos deberían ser considerados legales bajo las previsiones del código penal para la protección de la salud de las mujeres. En estos casos se ofrece el servicio de aborto directamente a las pacientes. Pero incluso por fuera de estos casos más explícitos, muchos profesionales de la salud me dijeron en entrevistas que daban consejos sobre el uso de misoprostol a puertas cerradas, y a veces recetan la droga bajo la promesa de las mujeres de mantener el secreto.

No hay forma de saber cuántos médicos se involucran en este tipo de activismo, aunque son seguramente una minoría dentro de una profesión jerárquica que sigue siendo mayormente controlada por una élite de católicos socialmente conservadores. Pero el impacto más amplio de estas prácticas es evidente – especialmente porque estos grupos activistas recolectan datos demográficos y de salud sobre sus pacientes, que luego son publicados como una forma de mostrar los problemas de salud pública que implica la ilegalidad del aborto. Informes disponibles en internet, artículos presentados en congresos nacionales de medicina e informes alternativos presentados ante la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer de las Naciones Unidas (CEDAW) ha vuelto mucho más visible la práctica del aborto, a través de lo que he llamado “epidemiología feminista”.

El activismo relacionado con el acceso a medicamentos abortivos en Argentina refleja el fracaso del estado en controlar agresivamente la aplicación de las leyes nacionales sobre el aborto, que han continuado en la letra a pesar del cambio de las prácticas. En realidad, se ha mostrado poca voluntad política para perseguir activamente una práctica ampliamente difundida – especialmente en la medida que los esfuerzos por aplicar la ley podrían fomentar solidaridad con las mujeres jóvenes vulnerables, que podrían ser vistas como víctimas de una fuerza policial excesiva. De acuerdo con los datos recogidos por las activistas, dece-

nas de miles de mujeres han sido ayudadas a interrumpir sus embarazos sin arriesgar sus vidas. Mientras tanto, el más amplio movimiento feminista argentino continúa exigiendo la legalización del aborto.

Los recientes cambios políticos en Argentina, sin embargo, han creado una nueva fuente de incertidumbre para las activistas feministas. A fines del 2015 llegó al poder un partido de derecha, en reemplazo del gobierno de centro izquierda de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, que parecía contentarse con mirar hacia otro lado mientras estas activistas expandían el acceso a los procedimientos seguros.

Recientemente grupos internacionales de derechos humanos han repudiado la decisión argentina de condenar a una joven por asesinato en la conservadora provincia norteña de Tucumán, luego de haber pedido ayuda en un hospital local ante un aborto espontáneo. El uso extendido del misoprostol, así como la imposibilidad de probarlo una vez realizado el hecho, ha llevado a médicos conservadores a sospechar que cualquier paciente que experimenta un aborto espontáneo ha utilizado la droga. En este caso, Belén (un pseudónimo utilizado por los medios de comunicación) fue sentenciada a ocho años de prisión, una condena realmente desmesurada – especialmente teniendo en cuenta la falta de evidencia para probar si el aborto fue o no inducido. Para principios del 2016 ya había pasado dos años en prisión esperando al juicio. Cuando se dictó la largamente esperada sentencia, los movimientos feministas y abortistas marcharon por toda Argentina pidiendo la liberación de Belén. Bajo una presión cada vez más fuerte, en agosto de 2016 la Suprema Corte de la provincia de Tucumán ordenó su liberación, a la espera de la apelación.

¿Llevará el cambio político en Argentina a una reacción de mano dura contra el activismo abortista – y a muchas más Belenes? Aunque el giro a la derecha es ciertamente preocupante, está claro que estas activistas no piensan retroceder ni verse intimidadas: durante las últimas dos décadas sus esfuerzos han cambiado de forma duradera las dinámicas políticas alrededor del aborto en América Latina, y esperan que el genio no pueda ser encerrado nuevamente en la botella. ■

Dirigir toda la correspondencia a Julia McReynolds-Pérez
<julia.mcreynolds@gmail.com>

> Revés para el derecho al aborto en México

por **Susana Lerner**, El Colegio de México, México, **Lucía Melgar**, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México y **Agnès Guillaume**, Instituto de Investigación para el Desarrollo, Francia



El movimiento mexicano a favor de la legalización del aborto.

En 2007, el Distrito Federal de México (recientemente renombrado Ciudad de México) legalizó el aborto durante las primeras doce semanas de embarazo – una victoria para la sociedad civil que había estado luchando desde la década de 1990 para garantizar a las mujeres el derecho a decidir. En la mayor parte de México, sin embargo, las restricciones al aborto se han endurecido.

Desde 2008, nuevas reformas legales y constitucionales que buscan “proteger la vida desde el momento de la concepción” se han aprobado en dieciocho estados mexicanos, la más reciente en Veracruz en julio de 2016. ¿De dónde vienen estas llamadas reformas, y cuáles son sus implicaciones?

Los debates y los principales actores que participan en las discusiones sobre el aborto en México deben entenderse en un contexto de políticas demográficas más amplio. Desde la década de 1970, el gobierno mexicano ha promovido programas de planificación familiar y otras iniciativas programáticas para reducir las tasas de fertilidad, ofreciendo a las mujeres distintas opciones para el control del crecimiento de la familia y para mejorar su salud, vida y bienestar. A pesar del éxito en la reducción de las tasas de crecimiento poblacional, en ausencia de políticas económicas y sociales más generales que apoyaran estos esfuerzos, las condiciones materiales de la población no mejoraron.

En la década de 1990 la política nacional se reorientó para “enfocarse en la salud reproductiva”, luego de que el gobierno mexicano reafirmara el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y

Desarrollo de 1994. Este acuerdo, firmado en El Cairo, prioriza los derechos sexuales y reproductivos, argumentando que los abortos practicados bajo condiciones inadecuadas constituyen un problema importante de salud pública, llamando a los estados firmantes a permitir que las mujeres accedan a abortos seguros – incluyendo la eliminación de los obstáculos legales y la flexibilización de las leyes antiabortistas.

Durante los últimos veinte años, feministas y académicas han presionado al Distrito Federal por la legalización del aborto, culminando en una gradual y moderada reforma en la Ciudad de México. En 2007 la legislatura local del Distrito Federal votó aprobar el aborto hasta la duodécima semana de embarazo (aunque, con la excepción de algunas situaciones especiales, el aborto sigue siendo ilegal en los siguientes trimestres de embarazo). Al definir el embarazo como “parte del proceso de reproducción humana que comienza con la implantación de un embrión en el endometrio”, la reforma del Distrito Federal evita toda discusión sobre cuándo comienza la vida humana. Según la ley del 2007, los médicos pueden negarse a realizar abortos por “objeción de conciencia”, pero por ley, las instituciones públicas de salud deben incluir médicos que no objetan tales prácticas entre su personal. Los partidos liberales, incluido el gobernante PRI, votaron a favor, mientras que el derechista PAN votó en contra.

Al obligar a los servicios de salud pública que se encuentran bajo la autoridad exclusiva de la ciudad a ofrecer servicios de aborto seguros y gratuitos, la ley garantiza acceso a la interrupción legal del embarazo a todas las mujeres. Se destaca que la ley otorga a las mujeres embarazadas la libertad de decidir: una mujer puede continuar su embarazo, dar su hijo en adopción, o interrumpir el embarazo, una vez que firme el consentimiento informado. Además, se le garantiza el acceso a métodos anticonceptivos para prevenir futuros embarazos no deseados (y así evitar abortos posteriores).

De esta manera, la reforma de la Ciudad de México aborda los abortos inseguros como un problema de salud pública, justicia social y discriminación. Sobre todo, protege los derechos humanos, reconociendo el de las mujeres a tomar sus propias decisiones sobre su cuerpo y su autonomía sexual y reproductiva. Durante los últimos nueve años, la reforma ha garantizado el acceso a abortos seguros a más de 160.000 mujeres – incluyendo mujeres

>>

de otros estados mexicanos que pueden viajar a la ciudad para realizarse el procedimiento.

Las fuerzas conservadoras – lideradas por la jerarquía católica, y apoyadas por evangélicos y otras denominaciones cristianas – no tardaron en reaccionar. Como en muchas partes del mundo, los conservadores insisten en que la “defensa de la vida” requiere subordinar la libertad y las vidas de las mujeres a los supuestos derechos del embrión, que ellos consideran una “persona” – negándose a reconocer la realidad de los abortos inseguros o sus consecuencias para la salud de las mujeres y la vida familiar. Por otro lado, los grupos feministas defienden la primacía de los derechos de las mujeres y el derecho universal a la salud, afirmando que la maternidad debe asumirse de forma libre y voluntaria, e insistiendo en que la separación entre Iglesia y Estado debe conservar su centralidad en la democracia mexicana.

A la vez que la Ciudad de México comenzó a permitir un mayor acceso al aborto durante el primer trimestre, organizaciones como Provida, Profamilia y el Colegio de Abogados Católicos de México insistieron en que “la vida comienza en el momento de la concepción y desde ese momento existe un ser humano con derechos”. Los activistas antiaborto han intentado diferentes estrategias, incluyendo las constantes protestas callejeras, incitaciones por parte de obispos en distintas ciudades, acciones directas para impedir que mujeres puedan abortar, lobby y litigios. Del mismo modo se han opuesto vehementemente a las uniones de personas del mismo sexo, que ya han sido legalizadas, y han luchado contra la planificación familiar y la educación sexual en las escuelas públicas. De forma más sutil, han logrado eliminar los términos “derechos sexuales y reproductivos” y las referencias a la perspectiva de género de la mayoría de los documentos públicos nacionales e internacionales.

En 2008, grupos conservadores se presentaron ante la Corte Suprema para desafiar las reformas. A pesar de que la Corte se pronunció a favor de la constitucionalidad de la legalización del aborto, su fallo se basó en tres conclusiones adicionales. En primer lugar, la Corte estableció el derecho de la mujer sobre su propio cuerpo – un derecho que implica que el estado debe salvaguardar los derechos humanos de las mujeres para que puedan tomar decisiones sobre su salud física y mental, así como sobre sus vidas. En segundo lugar, sin embargo, la Corte resolvió que el derecho a la vida no es ni un derecho absoluto, ni un “súper derecho” por sobre otros derechos reconocidos por la constitución y los tratados internacionales; así, cuando un derecho entra en conflicto con otro, la legislatura debe

sopesar las distintas alternativas. Por último, basándose en la conclusión anterior, la Corte reconoció la autoridad de las legislaturas locales para hacer cambios en los códigos penales locales.

Luego del fallo de la Suprema Corte, los grupos conservadores se dirigieron a las legislaturas estatales, buscando modificar sus constituciones y códigos penales para “proteger la vida desde el momento de la concepción” o “fertilización”, y penalizar a las mujeres que realizan abortos.

Para mediados del 2016, con el apoyo de la Iglesia Católica y de legisladores de todos los partidos políticos, incluyendo algunos de izquierda, las fuerzas antiabortistas habían logrado su objetivo en dieciocho estados mexicanos. Fruto de estas nuevas leyes, mujeres mexicanas están actualmente cumpliendo condenas en prisión, en algunos casos acusadas de “homicidio agravado por el vínculo” (esto es, por infanticidio), con sentencias que llegan hasta 20 o 30 años de prisión. Otras han sido objeto de intervenciones psiquiátricas, como si el ejercicio de la propia autonomía fuera un tipo de enfermedad mental. Estos nuevos castigos coronan el persistente incumplimiento, por parte de muchos estados mexicanos, de normas nacionales que permiten abortos legales y seguros en algunos casos, como en el de violación (la única situación que es válida legalmente en todo el país), la anormalidad del feto o cuando hay amenaza a la salud o la vida de la mujer.

En cuanto al debate, a mediados del 2016 éste todavía incluye dos posiciones contrastantes. Los grupos conservadores argumentan a favor de la “defensa de la vida”, subordinando las vidas y la libertad de las mujeres a los presuntos derechos del embrión, que es considerado una persona legal. Estos grupos rechazan la consideración de las consecuencias de los abortos inseguros, como la mortalidad y la enfermedad maternas, o su impacto en la familia. Los grupos liberales, por otro lado, defienden la primacía de los derechos de las mujeres, la maternidad libremente elegida y el derecho universal a la salud, demandando respeto por el estado laico, un concepto clave en la constitución mexicana.

La larga lucha por los derechos de las mujeres en México continúa. Demasiado a menudo, las mujeres feministas y de las ONGs han adoptado posiciones reactivas, más que proactivas, cuando las fuerzas conservadoras intentan criminalizar al aborto. Esta dinámica debe cambiar. Desde nuestro punto de vista, la sociedad civil debe hacer oír su voz y exigir la liberalización y legalización del aborto a nivel nacional. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Susana Lerner <slerner@colmex.mx>
 Lucía Melgar <lucia.melgar@gmail.com>
 Agnès Guillaume <Agnès.Guillaume@ird.fr>

> El aborto como violencia: una lucha peruana

por **Erika Busse**, Universidad del Pacífico, Perú, y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Migraciones (RC31), Mujeres y Sociedad (RC32), Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social (RC48) e Investigación sobre Familia (RC06)



La “Gran Marcha por la Vida” en contra del aborto en Lima, Perú, el 23 de marzo de 2013. Por Paolo Aguilar/EPA.

A mediados de agosto de 2016, miles de peruanos tomaron las calles de Lima, movilizados por el lema “Ni una menos”. Entre los manifestantes se encontraba el presidente recién electo, sobrevivientes de violencia física y sexual, miembros de organizaciones feministas y de mujeres, afiliados de partidos políticos, ministros y representantes legislativos. Esta marcha para denunciar la violencia contra las mujeres ha sido descrita como una de las movilizaciones sociales más importantes de los últimos 40 años en Perú, ya que mujeres y hombres, niñas y niños, padres e hijos, abuelos y nietos marcharon juntos.

El catalizador de la protesta fue un video que mostraba a una mujer

mientras era arrastrada del cabello por su ex-novio en la recepción de un hotel. El caso, sin embargo, fue desestimado; el juez concluyó que las heridas de la mujer no sugerían intento de violación o asesinato.

Bajo la consigna “Si tocan a una, nos tocan a todas,” el colectivo “Ni una menos” convocó a los peruanos a denunciar la violencia y la discriminación contra las mujeres. Incluso los organizadores se sorprendieron por la respuesta masiva – que igualó la de otras movilizaciones similares recientes a lo largo de ciudades de América Latina, todas exigiendo el fin de la violencia flagrante contra las mujeres y de un sistema de justicia inservible. Para muchos latinoamericanos, estas protestas indican un momento de esperanza: las cosas están cambiando y

los asuntos de las mujeres, particularmente la violencia contra ellas, están a la vanguardia en la conciencia pública.

El foco en la violencia contra las mujeres – y en la impunidad de los agresores – marca un giro en la forma en que las feministas latinoamericanas encuadran las demandas en torno a los derechos reproductivos. Al reformular el debate sobre el aborto en términos de “violencia sexual contra las mujeres (y menores)”, y al resaltar la “maternidad forzada” (o el aborto clandestino forzado), las feministas han reposicionado el debate para centrarse en la violencia desde el estado por sobre la violencia sexual en sí misma – en contraste con el encuadre anterior, que enfocaba los derechos reproductivos como una cuestión de elección individual.

>>

El encuadre de violencia contra las mujeres combate la idea de que el aborto es el resultado de un deseo “egoísta” después de un comportamiento promiscuo; en cambio, focaliza la violencia contra las mujeres como una cuestión moral. Oponerse a la campaña sería sugerir que la violencia contra las mujeres no existe, o no importa. Este marco potencialmente poderoso tiene el inconveniente de colocar a las mujeres como víctimas, lo que podría reforzar antiguas jerarquías y estereotipos de género. Sin embargo, el cambio de enfoque sobre el acceso al aborto en términos de eliminación de la violencia sexual más que de derechos de las mujeres, parece haber ampliado el apoyo popular a los esfuerzos para despenalizar el aborto en caso de violación.

En lugar de centrarse únicamente en el estado para despenalizar el aborto, los activistas están apelando también a la sociedad civil, a profesionales como los médicos y a miembros de grupos religiosos, buscando cambiar la manera en la que los peruanos piensan sobre los derechos de las mujeres y la violencia contra las mujeres. Este cambio general desde un marco de derechos reproductivos a un foco en la violencia sexual ha provisto la base para un movimiento más amplio, atrayendo a otros grupos que incluyen activistas LGBT, organizaciones de base de mujeres, grupos católicos, jóvenes y celebridades. Despenalizar el aborto en casos de violación parece haber ganado apoyo en la sociedad peruana en sentido

amplio, y no sólo entre unas “pocas” feministas. La campaña combina una estrategia desde abajo (especialmente juntando firmas de ciudadanos peruanos) y una estrategia desde arriba (mediante una campaña de propaganda televisiva que involucra celebridades, artistas y políticos así como ciudadanos comunes). Junto a colectivos como Alfombra Roja, la campaña ha reclutado adherentes en las manifestaciones y las ferias. En un contexto de baja credibilidad en las instituciones estatales, el énfasis de la campaña en la participación ciudadana subraya el compromiso de los activistas para hacer que la democracia funcione.

Hasta ahora, este nuevo marco no ha logrado generar una respuesta fuerte de los legisladores. En Perú, por ejemplo, el intento por cambiar la constitución para permitir el aborto en casos de violación no consiguió ganar terreno; de manera similar, un proyecto de ley que hubiera despenalizado los abortos en caso de violación fue cajoneado. Aparentemente, si bien la mayoría de los legisladores se compadecen de las víctimas de la violencia física que produce moretones y huesos rotos, cuando la violencia física (violación) resulta en embarazo, la cuestión sobre qué derechos deberían prevalecer se vuelve un asunto moral.

Aún así, ha habido recientemente un leve avance en el discurso público y en las políticas. En 1924, el código penal peruano despenalizó el aborto

terapéutico en casos en los que la vida de la embarazada corra riesgo, pero no se creó ningún protocolo que permitiera al personal médico proceder en dichos casos – lo que significa que cualquier médico que tomara la decisión de terminar con un embarazo riesgoso podía acabar en prisión. Durante los 90 años siguientes, la mayoría de los médicos fue reacia, comprensiblemente, a realizar abortos bajo cualquier circunstancia.

Sin embargo, en 2014, y a pesar de la crítica generalizada, especialmente de los católicos y los evangélicos, Perú finalmente adoptó un protocolo a través del cual los médicos pueden obtener la aprobación para terminar con un embarazo riesgoso. Las barreras para su implementación completa aún subsisten: algunos médicos no saben cómo realizar abortos, las mujeres carecen de información, y el miedo y la vergüenza desalientan el uso del protocolo aún cuando la vida de la embarazada está en peligro.

La adopción de este nuevo protocolo sugiere que enmarcar el derecho a abortar como una cuestión de la salud de la mujer podría ser más exitoso que presentarlo como una cuestión de derechos reproductivos. Como sugiere la marcha “Ni una menos”, los asuntos de las mujeres pueden haberse movido hacia el frente en el debate político en Perú; pero aún está por verse si esto traerá un cambio significativo, particularmente en el trato del feminicidio. ■

Dirigir toda la correspondencia a Erika Busse
<e.busse@up.edu.pe>

> Las ciencias sociales en el mundo árabe

por **Mohammed A. Bamyeh**, Universidad de Pittsburg, EE.UU., editor de *International Sociology Reviews*, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Teoría e Investigación de la Alienación (RC36) y Biografía y Sociedad (RC38)

“**N**uevos conocimientos para nuevos tiempos” sintetiza la ambición del informe recientemente publicado *Sciences in the Arab World: Forms of Presence* [Las ciencias sociales en el mundo árabe: formas de presencia] (<http://www.theacss.org/uploads/English-ASSR-2016.pdf>).¹ Patrocinado por el Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (ACSS, por su sigla en inglés), la elaboración del informe ha durado dos años, con aportes de un equipo de investigadores. Casi todos los datos utilizados en el informe son originales, recolectados por primera vez por el equipo del proyecto.

Si bien el informe proporciona información cuantitativa y cualitativa sobre el tamaño y la naturaleza de las ciencias sociales en las universidades, centros de investigación, asociaciones profesionales y revistas académicas árabes, también se ocupa ampliamente de la ciencia social *pública*. Incluye un estudio sobre el uso de la ciencia social por parte de las organizaciones de la sociedad civil, así como datos sobre la ciencia social en la esfera pública árabe – diarios, programas televisivos, periódicos culturales y revistas populares.

Registramos un crecimiento exponencial en el número de instituciones que cuentan con ciencias sociales en los 22 países de la región árabe, especialmente en las últimas dos o tres décadas. El 70% de las universidades actuales en la región árabe se remonta a principios de la década de 1990; el número de revistas académicas árabes se incrementó cuatro veces desde comienzos de la década de 1980, mientras que durante el mismo período el número de centros de investigación se incrementó seis veces. Una silenciosa revolución del conocimiento ha tomado forma a lo largo del mundo árabe en las últimas dos o tres décadas, aún cuando sabemos poco sobre el contenido real de dicha revolución.

Curiosamente, esta expansión de las instituciones del conocimiento parece ser independiente de la riqueza nacional; la observamos tanto en países ricos como en países pobres. Más importante que la riqueza parecen ser factores como la libertad de investigación; una sociedad civil relativamente fuerte que promueva o se beneficie de

la investigación social; una clase educada relativamente amplia; el nivel de interés internacional en los acontecimientos locales de un país; y de manera relacionada, la fuerza de las conexiones de la comunidad local de conocimiento con las ciencias sociales globales. El crecimiento de la sociedad civil durante este período parece estar correlacionado con el crecimiento de la ciencia social, y ambos pueden ser parte de un conjunto más amplio de factores asociados con los levantamientos árabes, que comenzaron a finales de 2010 y continúan desarrollándose.

El informe documenta grandes desequilibrios dentro de las universidades árabes. Economía está a la vanguardia de las ciencias sociales, representando más de un cuarto de todas las facultades de ciencias sociales. Antropología, con sólo el 2% de las facultades, es apenas perceptible, mientras las otras ciencias sociales quedan en medio de estos dos extremos.

Sin embargo, la mayoría de las universidades árabes se enfocan fuertemente en la enseñanza, lo que significa que dedican poco tiempo e incentivos para científicos sociales que desean comprometerse en actividades cívicas o de investigación. Estos últimos roles suelen ser llevados a cabo por centros de investigación que, por estar organizados por temas más que por disciplina, tienden a promover tanto estudios interdisciplinarios como el compromiso cívico. Los centros de investigación árabes, que en su gran mayoría fueron fundados recientemente, también muestran una considerable productividad académica, y publican actualmente la mayoría de las revistas académicas del mundo árabe. Líbano, Palestina y Jordania albergan un gran número de centros de investigación en relación con el tamaño de su población, e incluso Yibuti está a la cabeza de países ricos como Qatar y Bahrein.

Resulta interesante señalar que países ricos como Kuwait y Arabia Saudita solo muestran niveles moderados de productividad en investigación. Este hallazgo contradice los recientes índices de rankings internacionales que, al menos desde nuestra perspectiva, parecen hacer un pobre trabajo ya que no informan con precisión sobre la escena árabe del conocimiento – en parte porque privilegian las publicaciones en idiomas europeos y en canales espe-

>>

“Unas transformaciones sociales amplias son una de las principales preocupaciones de los científicos sociales árabes”

cíficos. Estas prácticas de ranking parecen también estar dominadas por una fetichización de la jerarquía, más que por un interés real en el *contenido* del conocimiento, su relevancia o su uso en la sociedad en la que es producido.

Casi la mitad del informe está dedicada a las ciencias sociales en la esfera pública. Los análisis de organizaciones de la sociedad civil, diarios, revistas populares, programas televisivos y periódicos culturales muestran que las ciencias sociales se expresan a través de formatos reducidos, en escalas variables y en diferentes formas. El informe encontró que todas las organizaciones de la sociedad civil usan e incluso producen ciencia social, aunque en modos que son apropiados para su misión – lo que sugiere que hay cierta asociación entre el actual crecimiento de las ciencias sociales árabes y la creciente visibilidad de la sociedad civil. Entre otros canales de la esfera pública, los periódicos culturales parecen estar abiertos a las ciencias sociales; alrededor del 20% de sus páginas están dedicadas a artículos de ciencias sociales, aunque de una manera que refleja más la preocupación de comunidades culturales que la de las ciencias sociales académicas. Diarios, revistas populares y programas televisivos dedican menos espacio o tiempo a las ciencias sociales. Pero la cantidad es menos importante que la calidad, como podemos constatar en los ejemplos de ciencia social pública que se encuentran en el diario palestino *Al-Quds* o en la popular revista kuwaití *Al-Arabi*.

Unas transformaciones sociales amplias, ya sea en su variante revolucionaria o reformista, son una de las principales preocupaciones de los científicos sociales árabes,

especialmente en los últimos cinco años (enero 2010-diciembre 2014). Nuestro análisis de contenido mostró que durante ese período la “Primavera Árabe” encabezó los intereses de los científicos sociales, junto con temas relacionados como “democracia”, “derechos”, “despotismo”, “participación”, “sociedad civil” y otros similares. El informe encontró que la cuestión de la mujer era altamente visible como tema transversal a todos los campos, a menudo asociado a discusiones sobre derechos, ciudadanía y participación, más que a cuestiones “tradicionales” como familia o hijos. Vías más específicas de transformación social, como “juventud”, “educación” o incluso “desarrollo”, recibieron mucha menos atención por parte de los investigadores. Curiosamente, algunos temas previsibles estuvieron virtualmente ausentes – el más sorprendente, “el mundo musulmán”. Mientras que este concepto es tratado en el Occidente como una categoría analítica significativa, los científicos sociales árabes casi lo descartan completamente, presumiblemente porque no ven al “mundo musulmán” como una categoría analítica cohesiva – aunque sí analizan el “Islam” y la política religiosa desde una perspectiva de ciencia social.

El informe concluye que las ciencias sociales árabes se están posicionando crecientemente como una parte importante de la escena contemporánea del conocimiento árabe, a pesar de la sensación general de que los responsables políticos ignoran su investigación. En la actualidad se están planificando futuros informes sobre las ciencias sociales árabes cada dos años, con el objetivo de monitorear su contribución a las ciencias sociales globales y al futuro de la región. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mohammed Bamyeh
<mab205@pitt.edu>

¹ Nota del editor: Mohammed Bamyeh es autor del informe que aquí se presenta.

> Nuevas infraestructuras para las ciencias sociales árabes

por **Seteney Shami**, Consejo Árabe para las Ciencias Sociales, Líbano



Segunda Conferencia organizada por el Consejo Árabe para las Ciencias Sociales, marzo de 2015.

La región árabe enfrenta crecientes desafíos socio-económicos, ambientales, políticos y de seguridad. Al mismo tiempo, carece de capacidades académicas y de investigación fuertes que puedan echar luz sobre estos desafíos, analizar cambios sociales, nutrir debates públicos o fundamentar las políticas públicas. Como han notado muchos informes de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, la evidente necesidad de conocimiento por parte de los estados árabes requiere de una fuerte capacidad, calidad, alcance e influencia de la investigación

– especialmente de la investigación social – en la región.

Esta creciente conciencia ha generado varias iniciativas a lo largo de las décadas pasadas destinadas a encarar algunos de estos desafíos. Se están estableciendo nuevas instituciones de educación superior e investigación, junto con más oportunidades de becas para estudiantes de la región para comenzar estudios de posgrado. Se han creado premios para reconocer logros académicos, mientras que el número de asociaciones profesionales está creciendo

>>

lentamente. Sin embargo, los programas y oportunidades enfocados en las ciencias sociales siguen siendo severamente limitados, y las oportunidades todavía no están suficientemente disponibles en todos los países de la región árabe.

En este contexto, científicos sociales comprometidos que se reunieron por primera vez en 2006, concibieron y desarrollaron el Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (ACSS, por su sigla en inglés) para discutir las formas de abordar los problemas que afrontan las ciencias sociales y la investigación social en la región. Cuando el proceso de planificación llegó a su fin, la región fue sacudida por los levantamientos árabes que comenzaron en 2010. Estos eventos, entre otras cosas, contribuyeron a abrir espacios y debates públicos, dando lugar a una sensación de esperanza y de nuevas oportunidades para el cambio. En esto, la importancia de cuestionar el statu quo y la urgencia de desarrollar nuevas visiones para la sociedad – así como nuevas formas de representar el pasado, el presente y el futuro – se volvieron manifiestas. El llamamiento a favor de la importancia de las ciencias sociales estaba haciéndose en las calles.

Las consecuencias de este proceso ha implicado un renovado autoritarismo, creciente inseguridad y violencia, así como guerras en diversos estados de la región. Sin embargo, las semillas que se sembraron continúan germinando, aunque sus raíces se vuelvan escurridizas para protegerse de la vigilancia y la represión. El panorama institucional se expande y surgen interesantes iniciativas que proveen nuevas y emocionantes posibilidades para las asociaciones institucionales en el nexo investigación-activismo e investigación-esfera pública y para el desarrollo de nuevas oportunidades educacionales en las ciencias sociales (por ejemplo, cursos en línea, colectivos de lectura o “*teach-ins*” en ONGs). Generar y proteger espacios de libre cuestionamiento y discusión es vital para el futuro de la región.

> El Consejo Árabe para las Ciencias Sociales

El ACSS es una organización sin fines de lucro con sede en Beirut, Líbano, que trabaja para promover las ciencias sociales (en sentido amplio) en la región y a nivel global. Actualmente está cumpliendo su cuarto año de operaciones y cuenta con una planta de siete integrantes a tiempo completo y dos a tiempo parcial. Ha establecido un punto focal en Palestina con un consultor senior y un equipo administrativo y financiero a tiempo parcial. Se está planeando un segundo punto focal en Argelia, con un arreglo similar. El ACSS ha lanzado cuatro programas de financiación que sostienen becas de investigación, un congreso bienal, un foro bienal de investigación (para receptores de los fondos), una serie anual de conferencias y una activa página web. Ha financiado más de 130 becarios, tiene más de 270 miembros y provee subsidios de movilidad así como oportunidades de capacitación y de desarrollo de redes para miembros, becarios y científicos sociales en general.

A pesar de los cambios radicales en la región árabe, la misión, visión y valores originales del ACSS, tal como fueron formulados y ratificados en su primera conferencia de 2008, permanecen válidos e importantes (véase <http://www.theacss.org/pages/mission>). Los principios del ACSS son promover la *calidad*, la *inclusión*, la *flexibilidad* y la *independencia* de la investigación y el pensamiento social en la región. Por lo tanto, el ACSS se concentra en evaluar las necesidades y en proveer oportunidades para las comunidades de ciencia social de la región, con un foco especial en jóvenes académicos en las fases de doctorado o postdoctorado.

Uno de los proyectos distintivos del ACSS es el del Monitor Árabe de Ciencias Sociales (ASSM, por su sigla en inglés), que analiza el estado de las ciencias sociales en la región. El primer informe *Social Sciences in*

the Arab World: Forms of Presence [Las ciencias sociales en el mundo árabe: formas de presencia], del Dr. Mohammed Bamyeh, analiza en detalle el panorama institucional a lo largo de la región (<http://www.theacss.org/uploads/English-ASSR-2016.pdf>), y describe el incremento de departamentos y centros de investigación de ciencias sociales. Sin embargo, el informe también resalta la falta de programas de maestría y doctorado, revistas, asociaciones profesionales y otras infraestructuras necesarias para la producción de una academia robusta y crítica. En un costado más positivo, el informe también describe la presencia bastante sustancial de las ciencias sociales en la esfera pública, incluyendo trabajos literarios, diarios, revistas populares, televisión y otros medios.

> Las ciencias sociales árabes: ¿marginales o emergentes?

El descuido oficial de las ciencias sociales en la región árabe refleja las nociones de desarrollo y modernidad que han gobernado desde hace tiempo la planificación educativa y filantrópica, junto con un cambio en las últimas décadas del foco tradicional en las ciencias, medicina e ingeniería hacia las finanzas, la administración y la diversificación del sector privado. Tanto el estado como el estatus de las ciencias sociales encarnan las deficiencias de los sistemas educativos de la región, destacándose en particular las deficiencias de las instituciones de educación superior, en las que el número de estudiantes se incrementó a expensas de la calidad. El crecimiento de la educación superior privada ha llevado a marcadas diferencias entre las instituciones educativas así como a una mayor marginalización de las ciencias sociales. Al mismo tiempo, la voz académica en los debates sobre política pública ha disminuido, dado que los responsables políticos acusan a los científicos sociales de abordar preguntas de investigación que son irrelevantes para las políticas, y los científicos sociales se quejan de que los responsables

políticos ignoran los resultados de las investigaciones.

El hecho de que las políticas educativas, los conceptos de desarrollo y las restricciones en la esfera pública permanezcan en gran medida sin discusión habla de la debilidad de la comunidad de las ciencias sociales de la región y de la incapacidad para involucrarse en tres funciones esenciales de un dominio intelectual autónomo: la capacidad de articular alternativas basadas en evidencias frente a las agendas hegemónicas e ideológicas, la capacidad de impactar en la discusión pública y en las decisiones de políticas y la capacidad de proteger y promover intereses profesionales. Igualmente importante, por causa de la debilidad institucional los científicos sociales árabes no han sido capaces de participar plenamente en las redes de conocimiento regionales o globales. La comunidad árabe de ciencias sociales permanece en gran medida excluida de los principales foros

internacionales y de las redes de investigación más dinámicas, y no contribuye efectivamente a la producción de conocimiento global.

Estas son todas cuestiones que el ACSS busca abordar, a pesar del hecho de que ha estado operando en un ambiente crecientemente difícil desde su fundación. Junto con la escalada de conflictos en Irak, Libia, Siria y Yemen, el ambiente de investigación se está volviendo cada vez más tenso en lugares como Egipto, con una creciente vigilancia e intimidación de los académicos y activistas. Esto ha afectado el alcance regional del ACSS, limitando su capacidad para organizar actividades y eventos en diferentes países. Adicionalmente, en ciertos países los becarios del ACSS han sido forzados a cambiar sus planes y, en algunas ocasiones, a reducir los componentes del trabajo de campo de sus proyectos. Finalmente, viajar se está volviendo más complicado por la imposición de nuevos requisitos de visado y prohibiciones.

Pero a pesar de estas dificultades – o a causa de ellas – es más importante que nunca que el ACSS continúe ofreciendo apoyo y oportunidades a los investigadores de la región, construyendo y ampliando redes. Nos complace destacar la resiliencia de los becarios y su determinación para continuar con sus proyectos de investigación. El número de candidatos a programas y participantes en eventos no ha disminuido y el interés en el ACSS continúa creciendo. Líbano sigue siendo un lugar que generalmente facilita la interacción regional y que permite la libertad académica. El ACSS procura adaptarse al entorno cambiante y ser innovador en su programación y actividades, a la vez que permanece comprometido con sus objetivos y valores fundacionales. Esperamos incrementar las colaboraciones y las redes regionales y globales y volvernos un medio para la promoción de una revitalizada ciencia social árabe. ■

Dirigir toda la correspondencia a Seteney Shami
<shami@theacss.org>

> Las ciencias sociales árabes, antes y más allá de la primavera

por **Idriss Jebari**, Universidad Americana en Beirut, Líbano



¿Qué impacto tuvo la Primavera Árabe en las ciencias sociales?

En el primer informe sobre el estado de las ciencias sociales en el mundo árabe, el profesor Mohammed Bamyeh aborda el enigma de las ciencias sociales árabes en la actualidad: un campo de conocimiento aparentemente e históricamente débil que coexiste con realidades sociales complejas y tumultuosas. A cinco años de la primavera árabe, hay suficiente distancia crítica para preguntarse por la forma en que este campo ha digerido estas transformaciones. ¿Cómo presenta este informe los desafíos enfrentados por las ciencias sociales árabes? ¿Qué enseñanzas sobre el compromiso público deberían extraer de él los jóvenes científicos sociales árabes?

>>

> Los desafíos de las ciencias sociales árabes

El bajo rendimiento de la producción de conocimiento en el mundo árabe es bien conocido por académicos, profesionales y estudiantes. En su informe, Bamyeh se mantiene claramente alejado de las típicas generalizaciones como la falta de integración global o la inestabilidad política, centrándose en cambio en las estructuras institucionales que le han dado forma al campo. Más que optar por el aislamiento, argumenta, los científicos sociales árabes sufren de una “escasa capacidad para construir redes” y de la “erosión de los vínculos con su herencia formativa”. En general, sus intereses no apuntan a buscar visibilidad en el escenario global, sino a explicar sus objetos de investigación e influir en las políticas; los interrogantes más urgentes hoy en día giran en torno al distanciamiento de la disciplina con respecto a la sociedad, y a las fuerzas del mercado que cuestionan su valor y sus usos.

Este foco institucional sitúa al objeto de las ciencias sociales en la región árabe en términos de una tensión entre universalismo y especificidad. Bamyeh parece inclinarse hacia el primero, en tanto reconoce que estas disciplinas crecieron a partir de las interacciones con las ciencias sociales occidentales, siguiendo una tradición específica que él rastrea a través de textos fundacionales y orientaciones temáticas en las décadas pasadas. Bamyeh deja de lado la cuestión de la “especificidad” de las ciencias sociales árabes y su impacto en los métodos de investigación, especialmente porque siguen planteando problemas teóricos para los científicos sociales árabes (por ejemplo, la tensión continua entre quienes siguen a Gellner y su marco de tribus, y aquellos que prefieren la sociología centrada en las clases de Bourdieu). Aún así, estas elecciones todavía le dan forma a la investigación de las ciencias sociales de la región en la actualidad: los científicos sociales árabes ganan visibilidad gracias a publicaciones extranjeras, que a su vez moldean sus orientaciones de investigación, ya sea temática o metodológicamente.

La perspectiva que el propio Bamyeh le imprime a su informe nos lleva a la cuestión metodológica de la “unidad de análisis”: ¿tiene sentido estudiar un fenómeno social de forma abstracta o para la región árabe como un todo, para luego confrontar las propias conclusiones con los contextos nacionales y locales y así producir conclusiones completas y generalizables? En este sentido, el autor invoca la “islamización” de las ciencias sociales en la década de 1980 en toda la región para luego analizar en detalle el caso de Arabia Saudí, donde estas lógicas son particularmente visibles, antes de continuar comentando la prevalencia de la criminología y de la investigación sobre la familia – en lugar de investigaciones sobre el conflicto social o el trabajo de los expatriados, a pesar de la importancia de estos temas para el país. De manera similar, Bamyeh analiza el estudio de antecedentes de Mokhtar El-Harrach sobre el contenido de revistas árabes, en el que se com-

paran distintos países para entender cómo funcionan las revistas culturales y que presenta, como hallazgo, que los estudios teóricos alcanzan el 68% de los contenidos. No obstante, en un comentario al pasar señala que estas revistas tienden a enfocarse principalmente en su región inmediata en lugar de adoptar una perspectiva árabe más amplia, pero no brinda una explicación satisfactoria acerca de qué es lo que genera estos resultados diferentes. Del mismo modo, emplea el término “densidad de investigación” (el número de centros de investigación divididos por la población del país) para clasificar al mundo árabe, pero “la atmósfera general que los nutre” se propone como un factor explicativo del “interés por las ciencias sociales” en diferentes contextos. El autor reconoce que el panorama general está modelado por mecanismos, iniciativas y presiones sobre el campo académico, pero sus aspectos más sutiles y específicos no se discuten en detalle.

Como admite el propio autor, el estudio de la situación actual que presenta el informe fue diseñado como un preludeo de publicaciones subsiguientes, en las que se elaborarán diferentes aspectos, abarcando un período mayor a 2010-15, y se brindarán bibliografías de investigación. Aunque el informe se encuentra de algún modo afectado por estas limitaciones, logra caracterizar el campo e identificar algunas de las fuerzas que lo configuran.

> Las ciencias sociales y las transformaciones sociales árabes

El estudio de las estructuras institucionales de las ciencias sociales es una de las mayores contribuciones del informe de Bamyeh, en particular porque plantea interrogantes cruciales para profesionales que deben enfrentar el desafío de navegar en una cambiante escena pública.

Sus hallazgos muestran que las universidades árabes son el “hogar natural” de las ciencias sociales (48% de las universidades cuenta con programas y carreras de ciencias sociales). Una distribución balanceada de disciplinas – economía, sociología, psicología, ciencia política e historia – se sostiene por una amplia red de al menos 436 centros de investigación, sociedades profesionales en la mayoría de los países y 217 revistas académicas. Sus datos también resaltan tendencias interesantes: los científicos sociales árabes dominan distintos idiomas y están cada vez más conectados globalmente; Argelia y Egipto se llevan la mayor parte en términos de universidades y centros de investigación.

Estos números muestran también otra realidad: los científicos sociales árabes enfrentan la tensión entre el imperativo de producir y acumular conocimiento, y la presión por difundir, comprometerse y propugnar el cambio social. Bamyeh analiza la creciente importancia de los “actores no tradicionales”, como la sociedad civil, recurriendo a otro fascinante artículo de antecedentes que

señala cómo las ONGs “no solo utilizan, sino que en realidad producen ciencias sociales [...] ajustadas en función de sus objetivos”. De manera semejante, aquellos familiarizados con el contexto árabe comprenderán la importancia de los institutos panárabes como el Centro de Estudios para la Unidad Árabe de Beirut o el Centro Árabe de Investigación y Estudios de Políticas de Doha, cuya visibilidad y alcance han sobrepasado al de las universidades. Estas transformaciones institucionales vuelven urgente el debate sobre su impacto en la producción de conocimiento. Si es verdad, como sugiere el autor, que estos centros no pueden ofrecer un sustituto a la investigación académica, ¿será entonces que estos espacios y actores “no convencionales” dan cuenta de una crisis de las ciencias sociales “formales”?

Los comentarios de Bamyeh sobre los roles de la sociedad civil y de las ciencias sociales muestran que el autor les reconoce sus contribuciones en los aspectos prácticos, la creación de fuentes documentales e incluso en consideraciones epistémicas, pero claramente prefiere lo que llama “comunidades académicas” por sobre las “comunidades cuasi-académicas”. Según su perspectiva, los “académicos e intelectuales [que] cumplen [su] cometido” son aquellos que se comprometen con metodologías analíticas rigurosas, alcanzan conclusiones progresivas y adquieren credibilidad científica – generalmente “desde cierta distancia [...] más que inmersos en los caprichos de las luchas cotidianas y reproduciendo meramente posturas políticas que no nos dan nada más de lo que ya sabíamos”. De un modo similar, en su estudio sobre revistas y periódicos, sus criterios para decidir qué elementos merecen la etiqueta de ciencia social incluyeron la “profundidad” –entendida como “complejidad” o “contenido erudito”. Bamyeh da el ejemplo y se toma el cuidado de justificar sus decisiones metodológicas, en un estilo más emparentado con la investigación académica que con los informes orientados a las políticas.

Estas preferencias ilustran la visión del autor de una transformación epistemológica revolucionaria, particularmente a la luz del debate sobre los cambios históricos relacionados con la primavera árabe y el campo de las ciencias sociales en el mundo árabe. Podemos objetar que el autor está nadando contra la corriente con su visión clásica de lo que constituye una “revolución”, y es-

pecialmente su insuficiente consideración de los impactos transformadores de la primavera árabe sobre una nueva generación de científicos sociales, la “generación de la primavera árabe”, cuya inserción social dio forma a su compromiso y aspiraciones de cambio.

Tampoco el ideal de Bamyeh de una ciencia social árabe distante, aislada y objetiva representa una postura que haya sido elegida anteriormente. Lo que la primavera árabe puede aportar, en tanto revolución epistemológica, es un desplazamiento desde una mirada que entiende la realidad como un lugar caótico y distractor, del que hay que distanciarse, hacia una renovada fundamentación con conexiones orgánicas, que introduce las aspiraciones moderadas en la investigación en lugar de tratar de disciplinar la indagación en ciencias sociales dentro de marcos rigurosos, muchas veces inadecuados.

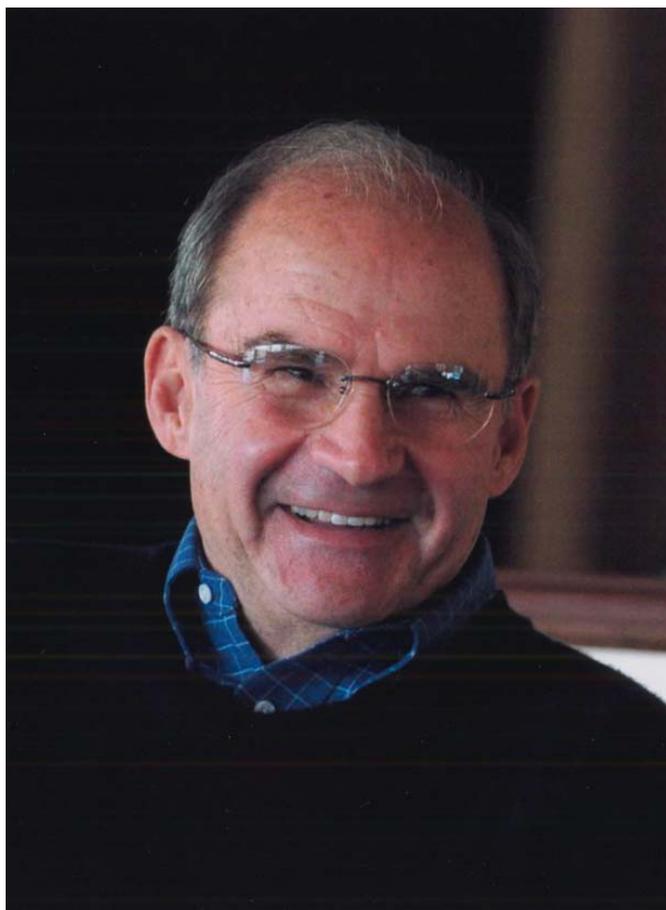
> **Conclusión**

El punto de llegada de Mohammed Bamyeh difiere del mío. Bamyeh se dispone a estudiar un campo amplio, mirando hacia atrás y hacia adelante de la primavera árabe, pero el informe simplemente menciona el crecimiento y los desafíos en vez de ofrecer recomendaciones. En su conclusión llama a una mayor transformación antes de que las ciencias sociales árabes puedan “proclamar que han asegurado un lugar para las ciencias sociales y las han utilizado en todas sus diversas formas” – un objetivo final que es bastante circular, y que revela que las ciencias sociales árabes aún deben dilucidar su significado a la luz de las actuales revueltas sociales.

En lugar de centrarnos en la “presencia” de las ciencias sociales, tal vez deberíamos hacernos preguntas más dinámicas con relación a su “permanencia”, “resiliencia”, “coherencia” y “subsistencia”. Hablando desde el punto de vista de la “generación de la primavera árabe”, más que los temas, métodos y configuraciones institucionales, lo que les da su peculiaridad a las ciencias sociales en el mundo árabe es la encrucijada crítica en la que se encuentran. Mientras las ciencias sociales árabes buscan una identidad, tenemos la oportunidad de expresar las aspiraciones de las mayorías en el diseño de agendas de investigación rigurosas. Quizás este informe nos ponga en camino hacia el diálogo activo que la situación demanda. ■

Dirigir toda la correspondencia a Idriss Jebari <idrissjebari@gmail.com>

> George Ritzer sobre la McDonaldisación y la prosumición



George Ritzer.

George Ritzer es uno de los intérpretes más famosos de la globalización, y Profesor Distinguido de Sociología en la Universidad de Maryland, EE.UU. **Labinot Kunushevi**, un estudiante de Maestría en Sociología de la Universidad de Pristina, Kosovo, realizó la entrevista como parte de un proyecto sobre teoría social influyente. Publicamos aquí un extracto de la entrevista.

LK: Profesor Ritzer, usted es famoso por el concepto de “McDonaldisación”: ¿ve esto como una forma de imperialismo cultural o simplemente como el resultado de la libre competencia en el mercado?

GR: Mucho de mi trabajo desde 1990 se ha dedicado directa e indirectamente al imperialismo cultural. *The McDonaldisation of Society* [La McDonaldisación de la sociedad] (publicado por primera vez en 1993) ve la “McDonaldisación” como una fuerza de ese tipo, con principios (eficiencia, predictibilidad, cálculo y control, así como las irracionalidades asociadas con estos sistemas racionales) que son exportados desde su origen estadounidense a muchos países en el mundo. Estos toman la forma de McDonald’s y la globalización de otros negocios estadounidenses, pero de modo aún más importante los principios de la McDonaldisación encuentran su camino en innumerables negocios locales y muchas otras organizaciones (por ejemplo, instituciones educativas y religiosas).

Mi libro *Expressing America: A Critique of the Global Credit Card Society* [Lo que América expresa: una crítica de la sociedad global de la tarjeta de crédito] (1995) trata de otra forma de imperialismo cultural (y económico): la difusión de otra creación estadounidense, la tarjeta de crédito, alrededor del mundo. La tarjeta de crédito ayudó a difundir el estilo americano de deuda y cultura del consumo, un fenómeno que abordé más directamente en mi libro *Enchanting a Disenchanted World: Revolutionizing the Means of Consumption* [Encantando un mundo desencantado: revolucionando los medios de consumo] (1997). La idea de medios de consumo es una extensión de las ideas de Marx de medios de producción. Los lugares más grandes de consumo en los Estados Unidos son los restaurantes de comida rápida, los centros comerciales, los parques temáticos (por ejemplo, Disney World), los casinos estilo Las Vegas y las líneas de cruceros de mega-barcos – todos exportados al resto del mundo, y que a la vez se tornan destinos turísticos deseables. Su frecuente gran tamaño y su “mágica” calidad, casi religiosa, me llevaron a llamarlos “catedrales del consumo”. Dado que se han globalizado, las catedrales del consumo han servido para trasladar consigo el tipo de sociedad hiper-consumista característica de los Estados Unidos.

>>

Más importante en esta área, al menos para mí, es mi libro *The Globalization of Nothing* [La globalización de la Nada]. Defino la “nada” como formas sociales que son centralmente concebidas, centralmente controladas y que carecen de un contenido distintivo. Como siempre, McDonald’s y sus productos (por ejemplo, el Big Mac) son ejemplos perfectos, pero la “nada” se ha globalizado cada vez más, especialmente a través de las catedrales del consumo. La nada global ha servido para marginalizar en gran parte formas de “algo” (concebidas y controladas localmente y ricas en contenido distintivo). Por lo tanto, tenemos un mundo desarrollado icaracterizado cada vez más por nada!

LK: Usted ha extendido sus ideas de consumo global a la universidad:¿ qué puede decir acerca de la universidad moderna?

GR: Me he referido a menudo a la universidad actual como la McUniversidad. Esto significa que se ha McDonal-dizado el proceso educativo al enfocarse en la eficiencia, predictibilidad, cálculo y control. Esto ha ayudado a crear sistemas educativos de masas, pero la irracionalidad de la racionalidad de esos sistemas es que afectan negativamente la calidad del sistema educativo y de la educación. En eso, se asemejan al efecto del restaurant de comida rápida en la calidad de la comida (se puede tener un “Big Mac” pero no un “Mac Delicioso”). Esto también sirve para poner a las universidades más a favor del statu quo que en su contra. Pienso que las McUniversidades están monopolizando cada vez más el conocimiento así como su difusión. Mi trabajo más reciente es sobre “prosumición” – la integración de “producción” y “consumo”. Los estudiantes han sido siempre prosumidores de conocimiento – lo consumen y lo producen en formas que son únicas. Los estudiantes no son consumidores pasivos de lo que estos sistemas ofrecen, sino también productores activos de lo que ocurre en ellos y del conocimiento que fluye de ellos.

LK: Usted ha sido un escritor tan prolífico que estimo que tiene muchos nuevos e interesantes proyectos – ¿podría contarme brevemente acerca de ellos?

GR: La mayor parte de mi trabajo en la última década ha sido sobre prosumición. Siempre hemos sido prosumidores – nunca solamente productores o consumidores (el tipo binario moderno que debemos abandonar). A propósito, en la actualidad el espacio para el prosumidor es Internet, donde podemos claramente prosumir en blogs, Facebook, etc. Somos también crecientemente prosumidores en las catedrales de consumo en las que, como “consumidores”, hacemos cada vez más “trabajo” que antes hacían empleados remunerados (piénsese en el trabajo que hacemos en los restaurantes de comida rápida, centros comerciales, IKEA, etc.). He comenzado recientemente a argumentar que estamos viviendo en el mundo del “capitalismo prosumidor” en el que los capitalistas prefieren prosumidores no retribuidos o mal retribuidos a empleados retribuidos. Uber es un buen ejemplo de esto: los taxistas están desapareciendo frente al ascenso de prosumidores que trabajan para Uber. Cuando pedimos libros por Amazon.com, no sólo estamos consumiendo libros (y otros productos), sino que también estamos produciendo, sin obtener pago, nuestros propios pedidos. En consecuencia, las librerías y quienes trabajaban en ellas están desapareciendo. Como resultado de todo esto han surgido nuevos capitalistas (Mark Zuckerberg, Jeff Bezos) que se han vuelto multimillonarios reemplazando a los empleados retribuidos por prosumidores no retribuidos. No sólo son no retribuidos sino que, dado que no son empleados, los prosumidores tampoco requieren beneficios, seguro de salud, u otras cosas de este tipo. Nuevas tecnologías (como los robots) permitirán a los negocios confiar cada vez más en los prosumidores (o prosumirán por sí mismos como “máquinas prosumidoras”). ■

Dirigir toda la correspondencia a George Ritzer <gritzer@umd.edu> y Labinot Kunushevci <labinotkunashevci@gmail.com>

> Más de cuarenta años de sociología internacional

por **Edward A. Tiryakian**, Universidad Duke, EE.UU, y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Historia de la Sociología (RC08), Teoría Sociológica (RC16) y Sociología de la Religión (RC22)



Póster del Congreso de la ISA de 1974 en Toronto, Canadá – primer congreso al que asistió Edward Tiryakian.

Es un placer responder a la invitación de compartir algunos recuerdos de mi prolongado vínculo con la Asociación Internacional de Sociología (ISA). A modo de advertencia, mis recuerdos del pasado no son completos ni inmunes al paso del tiempo; los lectores sin dudas aprovecharán el formidable recuento que realiza Jennifer Platt en su [A Brief History of the ISA, 1948-1997](#).

El campo internacional siempre me ha resultado atractivo, en tanto componente vital de mi igualmente fuerte interés en la teoría sociológica. Como académico afiliado a la Asociación Americana de Sociología (ASA, por su sigla en inglés), participé del Comité de Cooperación Internacional, convirtiéndome en su director cuando Reuben Hill, quien me precedió en el cargo, fue elegido presidente de la ISA (1970-74). Fue Reuben, que deseaba que la sociología estadounidense se aventurara fuera de los Estados Unidos, quien me invitó a sumarme a la ISA. Mi primera oportunidad llegó en 1974, cuando Reuben invitó a sociólogos rusos al Octavo Congreso Mundial de la ISA en Toronto. Inmediatamente después de las reuniones de la

ISA, los delegados fueron invitados a las reuniones de la ASA que tuvieron lugar en Montreal.

En ambos escenarios, nuestro Comité de Cooperación Internacional proveyó un vínculo con los visitantes extranjeros. Recuerdo especialmente la reunión con los sociólogos rusos; las tensiones de la guerra fría desaparecieron rápidamente, a medida que la jovial atmósfera de recepción se acercó a la efervescencia colectiva. Tanto para Reuben Hill como para el presidente de la ASA, Peter Blau, ambas reuniones fueron la prueba del triunfo de la diplomacia sociológica.

Luego de esto tomé la membresía vitalicia de la ISA – una de las mejores inversiones que he realizado en mi vida. Del Noveno Congreso, en Upsala, recuerdo cómo se extendían las reuniones, pero también lo cara y moderna que era Suecia. Y tal vez porque Upsala (a diferencia de Toronto o Estocolmo) es una ciudad universitaria más que una metrópolis, el lugar ofrecía pocas distracciones pero brindaba muchas oportunidades para encuentros entre académicos de diferentes países – una de las mayores atracciones en una reunión internacional de investigadores.

>>

Después de Upsala, el Decimo Congreso de la ISA, en la Ciudad de México (1982), contó con una parte importante de las sesiones en español, el tercer idioma oficial de la ISA, como nos recordaba con vehemencia Alain Touraine para gusto de los estudiantes latinoamericanos. Touraine, debemos decirlo, ha sido un gran promotor de la sociología mundial, tanto en distintos congresos internacionales como en sus seminarios sobre desarrollo en Francia.

Mientras se desarrollaban las reuniones de la ISA de 1982, sin embargo, experimentamos una anomia financiera: el Ministro de Finanzas mexicano declaró que el país no podría cumplir con el pago de sus deudas, desencadenando una severa crisis. Los delegados de la ISA tuvieron que abalanzarse para conseguir dólares en los bancos mexicanos; pero la comunicación financiera se derrumbó, creando una creciente confusión acerca de las tasas de cambio. Los tipos de cambio no sólo variaban de la noche a la mañana, sino que sucursales de un mismo banco solían desconocer las tasas establecidas por el Banco Central de México. Algunos miembros de la ISA que pudieron hacer uso de sus tarjetas de crédito descubrieron que podían pasar de una habitación estándar a una de lujo, debido a la devaluación del peso y la suba del dólar. Pero no todos se aprovecharon y muchos dejaron México en el primer vuelo disponible.

Esta fue la única reunión de la ISA que recuerdo se haya desarrollado en medio de una crisis tan intensa. El Decimosegundo Congreso en Madrid estuvo bien, salvo por el calor extremo y la falta de aire acondicionado. En el Decimotercer Congreso (1994), en Bielefeld, Richard

Grathoff invitó a un grupo de sociólogos polacos y de otras partes de Europa del Este que habían mantenido viva la sociología durante el represivo régimen soviético que había colapsado en 1991.

Yo tenía mucho en común con Grathoff, quien ubicaba a la sociología cualitativa interpretativa en el centro de la teorización sociológica, por lo que me vi encantado cuando me pidió que continuara en el consejo editorial de *International Sociology* una vez que asumió su dirección editorial (1991-96). Me había sumado al consejo cuando Martin Albrow se convirtió en su primer editor (1984-90), y realmente disfruté tanto escribir como evaluar para una revista que da primacía a la sociología comparativa internacional.

Aunque asistir a todas las reuniones de la ISA es prácticamente imposible (tanto por los costos del viaje desde mi jubilación, como por mis compromisos con la ASA, que muchas veces se reúne casi en el mismo momento que la ISA), me complace haber participado de buena parte de los congresos recientes: Montreal (1998), Brisbane (2002), Gotemburgo (2010), Yokohama (2014) y el reciente Foro de la ISA en Viena (2016). Ver a viejos amigos de todo el mundo (cuyo número decrece, desafortunadamente), conocer nuevos, y encontrarme con nuevas ideas sociológicas en lugares con culturas diferentes es aún tan tentador como lo era cuando me sumé a la Asociación Internacional de Sociología – y sin dudas esto me llevará a participar en 2018 del Decimonoveno Congreso en Toronto. ■

Dirigir toda la correspondencia a Edward Tiryakian
<durkhn@soc.duke.edu>

> Presentación del segundo equipo editorial japonés

Es un gran placer presentar el segundo equipo editorial japonés a los lectores de *Diálogo Global*. Desde que comenzamos nuestro trabajo en diciembre de 2014, 45 estudiantes de grado han participado en el proyecto de traducción. Todos asisten a la Universidad Nacional de Pesca que fue fundada en 1941 como una institución pública de educación superior acreditada por el Ministerio de Agricultura, Forestación y Pesca de Japón. La junta editorial está compuesta por los siguientes miembros permanentes.



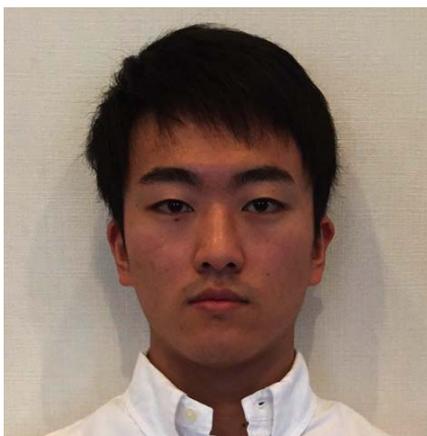
Satomi Yamamoto es Profesora Asociada de Inglés y Sociología en el Departamento de Distribución y Administración de Pesquerías. Obtuvo su Maestría en Inglés en la Universidad de Mujeres de Japón, su Maestría en Ciencias Sociales en la Universidad de Chicago, y su Doctorado en Sociología de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Su investigación actual se centra en el análisis sociológico de especies de peces invasivas en los Estados Unidos.



Fuma Sekiguchi es un estudiante de grado avanzado en el Departamento de Ciencias y Tecnologías de la Alimentación. Nació en la Prefectura de Yamaguchi y creció en la Prefectura de Chiba. Ha pedido una licencia en la Universidad Nacional de Pesca y estudia actualmente en la Universidad Estatal de California, Chico y el Butte College en los Estados Unidos. Su lema es: el fracaso enseña el éxito. Le gusta nadar, jugar a béisbol y estudiar inglés.



Yutaro Shimokawa es un estudiante de grado de segundo año en el Departamento de Ciencias y Tecnologías de la Alimentación. Actualmente está aprendiendo el uso efectivo, la tecnología de procesamiento y los componentes alimenticios de los productos marinos. Participa en el proyecto de traducción porque quiere mejorar su capacidad de lectura en inglés. Su objetivo es ser capaz de leer artículos académicos en inglés sobre ciencias de la alimentación.



Masaki Yokota es un estudiante de grado avanzado en el Departamento de Distribución y Administración de Pesquerías. Estudió inglés en el Reino Unido entre 2014 y 2015 y obtuvo un puntaje IELTS (sistema internacional de examen en lengua inglesa) de 6,5. Le gusta jugar al bádminton y mirar fútbol. Su equipo de fútbol preferido es el Chelsea de Londres. Su sueño es ir de viaje alrededor del mundo.



Takashi Kitahara es un estudiante de grado avanzado en el Departamento de Distribución y Administración de Pesquerías. Ingresará a la Escuela de Posgrado en Administración de Recursos y Ciencias de la Alimentación de la Universidad Nacional de Pesca en abril de 2017. Su tesis de grado explora el desarrollo de las empresas de acuicultura sin uso de alimentos balanceados en Japón. Participa del proyecto de traducción porque disfruta aprender nuevos temas aparte de la ciencia pesquera.



Yuki Nakano es una estudiante de grado de segundo año en el Departamento de Acuabiología Aplicada. Decidió ir a la Universidad Nacional de Pesca ya que le gustaban los animales y los peces desde pequeña. Su carrera futura no está decidida aún, pero desea encontrar un trabajo que se relacione de manera cercana con su carrera. A veces se siente agobiada con los desafíos de traducir el inglés al japonés, pero aun así disfruta de ser parte del proyecto de traducción porque la ayuda a mejorar su nivel de inglés y su dominio del japonés.